

MOVIMIENTOS SOCIALES: LUGARES DE LUCHA Y CONSTRUCCIÓN DE SUJETO.

SOCIAL MOVEMENTS: PLACES OF STRUGGLE AND SUBJECT CONSTRUCTION.

Recibido: Noviembre de 2011 – Revisado: junio de 2012 – Aceptado: 30 de octubre de 2012

Por: **Emperatriz Jiménez Grande¹ y Catalina Echeverri González².**

RESUMEN:

El presente artículo fruto de un ardua investigación tiene como propósito re-conocer el sentido – pedagógico y político – del “estar juntos”, e interpretar los procesos, las herramientas y las tareas de carácter formativo y político de las organizaciones sociales que conforman y/o potencian la construcción de la Coalición de Movimientos Sociales en Colombia.

PALABRAS CLAVE:

emancipación, organización social, movimiento social, transformación, resistencia, revolución, formación política.

ABSTRACT:

This article which is the fruit of an arduous research aims to re-knowing - pedagogical and political--sense of "being together", and to interpret the processes, tools, and tasks of formative and political character of the social organizations that comprise and/or enhance the construction of the Coalition of Social Movements in Colombia.

KEY WORDS AND EXPRESSIONS:

Emancipation, social organization, social movement, transformation, resistance, revolution, political formation.

¹ Magíster en Educación. Línea de Educación Comunitaria. Grupo de investigación Sujetos y Prácticas en la Educación Popular. Universidad Pedagógica. Bogotá – Colombia. ejimenezg@pedagogica.edu.co , emjigran@gmail.com.

² Magíster en Educación. Línea de Educación Comunitaria. Grupo de investigación Sujetos y Prácticas en la Educación Popular. Universidad Pedagógica. Bogotá – Colombia. ceheverryg@pedagogica.edu.co.

Introducción.

La vida nos muestra caminos que convergen en momentos y coyunturas: una de las integrantes del equipo de investigación andaba en búsquedas académicas y teóricas de “comprensión” de los Movimientos Sociales,³ y la otra participaba, vivía y estuvo próxima al nacimiento de un Movimiento de Movimientos ocurrido entre diferentes regiones del país y Bogotá. Lo que sigue es la descripción de las motivaciones y los sueños que dieron origen a un proyecto de investigación, y la consolidación de este recorrido que se ha constituido en un ejercicio de reflexión y reconocimiento de saberes, discursos y prácticas.

En esta convergencia, entre la academia, la teoría, los autores y la Coalición de Movimientos Sociales originada como un proceso de diálogo entre algunas organizaciones, tales como el Movimiento de Cristianos por la Paz, la Organización Nacional Indígena de Colombia – ONIC –, la Organización Femenina Popular – OFP –, el Coordinador Agrario, el Movimiento Afrodescendiente Huellas Africanas y el Grupo de Trabajo Guillermo Fergusson, Copevisa, Hogar del Pueblo, Casas de la Cultura, Suba al Aire, entre muchos otros. A partir de estos diálogos entre las organizaciones que la conforman se inicia un camino de propuestas y de iniciativas comunes de trabajo alrededor de problemáticas como el fraccionamiento de las organizaciones sociales, las formas fragmentadas de hacer y pensar la política, las estrategias de destrucción del tejido social que caracterizan a nuestro país, y la invisibilización de las organizaciones sociales como actores-interlocutores con Estado y Gobierno.

Consideramos que el acompañamiento, el acercamiento, el estudio y la investigación de un movimiento social se constituye en una oportunidad especial de enriquecimiento mutuo y de consolidación de los elementos más valiosos de los movimientos y sus principales aportes a la construcción de un país mejor, desde una perspectiva donde se piensa la práctica social creadora de los sujetos, más allá de las relaciones de poder instauradas con el estado, lo público y lo institucional.

El camino trazado para la Coalición de Movimientos Sociales comienza con la propuesta política-pedagógica, como posibilidad de trabajar desde las regiones y favorecer la articulación de acumulados de cada organización. Durante la realización de este proyecto inicialmente encontramos que el MS se convierte en una oportunidad para soñar juntos, realizar luchas compartidas y acompañarse en las problemáticas, lo cual nos pone ante la necesidad de la fuerza del equipo y la colectividad, así como la búsqueda de soluciones a los problemas desde el encuentro con otros. En segundo lugar, consideramos que los movimientos sociales están cumpliendo un papel fundamental en la reconstrucción de tejido social y en la constitución de sujetos, terrenos abandonados por los lugares que, en la realidad de los textos y de la academia, la realidad de papel, deberían cumplir el estado y el espacio de lo público.

De este modo, el estudio de los MS se constituye en una pieza clave de aprendizaje y de conocimiento basado en la praxis, conlleva a la construcción de propuestas de interacción, de diálogo y de inclusión, que comprometan tanto a las investigadoras como a los miembros de las organizaciones y del movimiento social.

En el contexto teórico se retoman los aportes de los “clásicos” sobre Movimientos Sociales tales como Alain Touraine, Alberto Melucci y Sydney Tarrow, pasando por los estudios de Latinoamérica-Colombia de Raul Zibechi, Alfonso Torres y Ana María Parra.

Se revisaron diferentes miradas teóricas y prácticas, tesis, documentos de investigación de los movimientos sociales, sobre todo enfocados en la pedagogía y política de los movimientos. Durante la Maestría de Educación se nos permitió hacer un acercamiento a discusiones, lecturas y nuevas formas de ver el mundo, relacionados ampliamente con los rasgos y principios de la Educación Popular, la identidad, la subjetividad y la necesidad de decantar motivaciones personales de investigación. Alternadamente, se estaban produciendo una serie de pasos más sólidos, al interior de la Coalición de Movimientos Sociales, en la construcción de un espacio político y pedagógico común entre organizaciones populares. Esta investigación presenta lo leído, lo encontrado en el acercamiento a la experiencia viva de Coalición de Movimientos Sociales.

Para el campo de investigación de la Educación Comunitaria, es importante entender los inmensos aportes que le ofrecen los movimientos sociales y las organizaciones sociales en la práctica de la educación o la formación, y cómo se constituye-reconoce el sujeto. Del mismo modo, es indudable que para la educación comunitaria, la forma en que se reconoce a los sujetos y las tareas políticas se vuelven de una importancia crucial para comprender el problema.

Los objetivos más específicos de esta búsqueda han sido, la identificación e interpretación de las prácticas y dinámicas formativas de las organizaciones sociales que conforman la Coalición; de igual manera, describir los vínculos y articulaciones que se establecen al interior de las organizaciones en condición de participantes de la Coalición de Movimientos Sociales y reconocer la direccionalidad de las experiencias y los espacios políticos de las organizaciones populares que pueden verse/observarse como espacios formativos.

A continuación, el lector encontrará un texto, a través de la siguiente estructura: en un primer momento se encuentra la introducción, los referentes conceptuales, el recorrido metodológico que fue de carácter cualitativo y participativo. Luego aparecen tres apartes; el primero contextualizando el Movimiento- Coalición, el segundo, la interpretación de lo político en las experiencias y espacios de la Coalición de Movimientos Sociales, el tercero, el acercamiento y análisis de lo pedagógico en las experiencias y espacios de la Coalición de Movimientos Sociales. Y por último están las conclusiones y la bibliografía.

Conceptos.

Los hombres... los niños, las niñas y las mujeres... no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. Mas si decir la palabra verdadera, que es trabajo, que es praxis, es transformar el mundo, decirlo no es privilegio de algunos hombres, sino derecho de todos los hombres. Precisamente por esto, nadie puede decir la palabra verdadera solo, o decirlo para los otros, en un acto de prescripción con el cual quita a los demás el derecho de decirlo. Decir la palabra, referida al mundo que se ha de transformar, implica un encuentro de los hombres para esta transformación.
Freire Paulo⁴.

Enfoques de aproximación al concepto de Movimientos Social.

A partir de la revisión documental del concepto Movimiento Social, del acercamiento a las tradiciones académicas, logramos ligarnos a algunos enfoques y nociones claves que nos han servido como marco de interpretación, reflexión y contradicción para el presente estudio.

El enfoque del sujeto.

Desde el aporte teórico conceptual de Touraine, quien contribuye a construir las categorías sobre el Movimiento Social, la acción colectiva y sus relaciones con la identidad y la instrumentalidad- es decir su utilidad para el sistema- , podemos colegir que el Movimiento Social va más allá de un grupo de interés o un instrumento de presión política. Es un fenómeno que cuestiona los modelos culturales y el modo de uso social de los recursos, polemizando con las orientaciones generales de la sociedad. A decir del autor, no toda lucha social lleva en sí un Movimiento Societal, pero siempre hay que buscar en ellas la presencia de este, es decir, de un proyecto cultural asociado a un conflicto social. Para Touraine, “*no se puede llamar Movimiento Social aquel que no lleva en su seno la imagen del sujeto liberado del mercado y la instrumentalización como tampoco de los poderes autoritarios identitarios*”. (Touraine, 1997).

Bajo una perspectiva del sujeto liberado, encontramos de especial interés para la Educación Comunitaria, la investigación y estudio del sujeto, productor de este proyecto cultural inmerso en el conflicto social, asimismo como constituyente de la Coalición, desde su identidad propia de género, etnia e historia, y la naturaleza misma de la Coalición compuesta por diversos sujetos en constante interacción y construcción.

En particular, para el ejercicio propio de este estudio, consideramos que el autor nos brinda una mirada útil, amplia e integral del sujeto, -categoría fundamental en la investigación- pues sus planteamientos acercan la identidad a nuestro interés de observación, articulan la política con lo social y la búsqueda por resolver necesidades con la búsqueda por definirse como sujeto liberado. Reflexionamos que, aunque varias lecturas acercan la mirada de Touraine a la interpretación de los Movimientos Sociales enfocados a la identidad, la nuestra apunta a entender que para el autor los Movimientos Sociales deben favorecer la liberación del sujeto en todas sus dimensiones, pero sobretodo desde su doble resistencia, contra la mercantilización y la individuación, tanto como al poder de identidad autoritario.

El enfoque del poder.

Para otros autores como Alberto Melucci, los Movimientos son construcciones sociales, más que una consecuencia de crisis o disfunciones, más que una expresión de creencias, la acción colectiva es construida gracias a una inversión organizativa, esto es, “*que los actores definen en términos cognitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al estar juntos y a los fines que persiguen*” (Melucci, 1999).

Si bien, la categoría de Movimiento Social conlleva una noción poderosa y constructiva, no se puede separar de otra aún más esclarecedora, la acción colectiva. Alberto Melucci define acción colectiva como un sistema de acción y examina la organización como una pieza analítica. En su análisis, Melucci critica la mirada de marxistas y funcionalistas de la acción colectiva como “una contradicción en el orden establecido” (ibid. Pág. 25). Melucci piensa que esta “pobreza” en el análisis hace evidente un interés por clasificar todos los comportamientos colectivos en casillas explicativas sin tener en cuenta su intención, comunicación, educación y propósito, entre otros. Es supremamente importante, entonces, comprender la acción colectiva, lo que evidenciaría que un grupo excluido quiere entrar al sistema imperante o cuando uno posicionado no quiere perder su lugar en el mismo. Melucci

explica, de este modo, que uno de los elementos más ampliamente descritos por las ciencias sociales en torno a la acción colectiva tiene que ver con la lucha por el poder, escenario palpable en la cotidianidad de las organizaciones sociales, pero no el único de ellos.

En esta lectura, los movimientos son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Este es el motivo por el que la organización se convierte en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales. El modo en que los Movimientos definen su acción es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades / constricciones sistémicas. (ibíd. P. 34-38).

Para este caso, no es el objeto de esta investigación una mera descripción o caracterización, que aporte a la clasificación, por el contrario, es para nosotras imperativo integrar esta lectura construida desde espacios académicos, con la lectura de las realidades cotidianas de este movimiento conformado por varias organizaciones de base.

Un punto de partida para resolver esta divergencia de criterios puede resumirse en la aproximación certera de Alfonso Torres frente al estudio y acompañamiento a los Movimientos, según el cual, *“un estudio sobre Movimientos Sociales deberá considerar: los factores y conflictos estructurales que lo originan, el contexto histórico y cultural particular en que se desarrolla, sus aspectos organizacionales, sus dinámicas de comunicación y de construcción de identidad, su capacidad de afectar y producir realidad, las motivaciones individuales de sus miembros”* (Torres, 2002. Pág. 41).

El enfoque complejo.

Recapitulando, la visión conjugada de los tres autores permite entrever que cualquier ejercicio de comprensión sobre los Movimientos Sociales requiere contemplar más de un elemento constitutivo; más aún, debe ser un complemento, un entrelazamiento, una convergencia entre los seis elementos anteriormente descritos por Torres, y los dos paradigmas, el identitario y el de movilización de recursos y poder, e idealmente, una articulación de todos.

Encontramos así enfoques paradigmáticos para aproximarnos a la comprensión conceptual de los Movimientos Sociales: el primero es la identidad, categoría que no solo permite comprender, dar sentido y reconocer una acción, sino también explicarla; y el segundo, la construcción de sujetos sociales. A través de este lente, el Movimiento Social se articula a una serie de eventos, momentos y prácticas que le permiten crear y soñar una realidad. Estos niveles, que ya han sido definidos por Hugo Zemelman, se anticipan y edifican un “ser colectivo”, una necesidad de acción colectiva, pero también profundizaran la liberación de cada uno de sus participantes en la construcción de un proyecto nuevo de realidad social y un nuevo sujeto. (Zemelman H, 1992).

Este panorama de categorías, conceptos y relaciones nos sitúa en la búsqueda de autores que han pensado sobre los Movimientos Sociales en nuestro continente, en la cercanía de las experiencias y en la revisión de nuestros vecinos.

Movimientos Sociales en América Latina.

El panorama de los Movimientos Sociales Latinoamericanos se puede abordar a través de la revisión de autores como Hugo Zemelman, Raúl Zibechi, Alejandra Parra, Alfonso Torres. Sus

planteamientos nos descubren como influyen los marcos generales de interpretación y por otro lado el nacimiento social de los movimientos como reacción contra los modelos neoliberales o las dicotomías entre lo nuevo y lo viejo. Algunos los interpretan como autónomos en la construcción de agendas y sueños, y otros, desde miradas heterónomas, que les plantean la necesidad de que articulen agendas con los partidos de izquierda, tan en boga en el continente sur. Sin embargo, todos confluyen en una definición de los Movimientos Sociales como luchas reivindicativas y de transformación de los modelos existentes de poder.

El recorrido por algunos autores nos permite precisar interrogantes para el estudio que nos convoca. La documentación existente muestra el paso de los Movimientos Sociales del continente por un cambio – provocado por la transformación de la vida de los sectores populares afectados por el modelo neoliberal en los años ochenta – que los separa de los viejos movimientos sindicales y de los nuevos movimientos de los países centrales.

Movimientos significativos como el Movimiento Sin Tierra, en Brasil; el Movimiento Indígena Ecuatoriano; Neozapatistas en México; Guerreros del Agua y Cocaleros Bolivianos; y Desocupados, en Argentina, evidencian nuevas formas autogestionadas en las cuales hay una intencionalidad de superar la dependencia y construir un camino autónomo y progresista, no solo en la formación de sus bases (Zibechi, 2003), sino en la conformación de su colectividad (Parra, 2005).

En estos documentos, es evidente el contraste por ejemplo, con la acción social en los 70s que perseguía acceder al Estado para modificar las relaciones de propiedad, pero a la vez justificaba formas de relación egoístas en las organizaciones, la división entre dirigentes y dirigidos, y una disposición piramidal en la estructura de los Movimientos (Zibechi, 2003), confirmando las palabras de Touraine frente a que la historia ha mostrado que los Movimientos Sociales han servido a la promoción de nuevas élites, o aquella categoría descubierta por Melucci donde se constituía el movimiento de excluidos de un sistema para acceder a él, no para modificarlo o desestabilizarlo sino para continuarlo; el movimiento era crítico hacia el sistema con el que pujaba, pero no lo era hacia el interior.

Por ello, tanto para la teoría de los movimientos como para la práctica, se hace preciso construir espacios para “una constante reflexión sobre los hechos pasados y con preferencia en los errores cometidos para no repetirlos”, tal como lo afirma Zibechi, y sistematizar los procesos de los movimientos para responder a los desafíos que van surgiendo. Parra ha resumido los acercamientos entre los autores que se han referenciado, convienen en que lo que moviliza y aporta a la construcción del movimiento social, es emprender ciertas tareas específicas y colectivas:

Fortalecer la organización y la lucha reivindicativa. Esto consiste en trabajar en la movilización de todos los sectores, profundizar el trabajo de las bases, la educación, la concientización y la articulación a la lucha por sus reivindicaciones más sentidas.

Articular las agendas y las plataformas de lucha. Superar la dispersión de agendas e iniciativas, realizando alianzas sociales y populares para construir poder popular y derrotar las políticas neoliberales.

Compartir con los partidos de Izquierda. Conjuntamente con partidos y movimientos, tener agendas, plataformas y programas de la revolución y de un objetivo social compartido.

Construir poder popular. Consiste en una estrategia alternativa de organizaciones sociales que, partiendo de las bases, posibilita la articulación con otros sectores, actores sociales y políticos en su lucha por las transformaciones económicas, sociales y ambientales en beneficio de los sectores sociales desfavorecidos. (Parra, 2005).

Encontramos que para referirse a los movimientos latinoamericanos en particular, el concepto mismo de Movimiento Social se ha construido contraponiendo lo nuevo a lo antiguo (Parra, 2005). Lo antiguo, caracterizado, a partir de los análisis de la teoría de la modernización y la dependencia, por un tipo de política anclada en los actores tradicionales – sindicatos, partidos, clase trabajadora – quienes luchan por el control del Estado; por una visión estructural de la sociedad definida en términos de clases sociales; y por un ideal del cambio social que enfatiza las grandes transformaciones, centrado en el objetivo de la toma del poder – concebido como un objeto a tomar y a poseer. Lo nuevo, centrado más en los nuevos actores sociales que en estructuras, concibe la transformación social en términos de pequeños cambios que se pueden generar en el aquí y el ahora, a través de prácticas cotidianas que tienden a la autonomía y la construcción de identidades sociales; y enfatiza los elementos ideológicos y culturales de la acción social.

Entonces, lo que renueva la mirada de los Movimientos Sociales es el quiebre con la cuestión de la ideología como falsa representación de lo real; el marxismo como campo capaz de explicar su realidad; y el sujeto histórico predeterminado, configurado por las contradicciones del capitalismo. En el centro de la discusión sobre los nuevos Movimientos Sociales se encuentra un nuevo sujeto colectivo, dual y difuso, no jerarquizado, que se resiste las discriminaciones de acceso a los bienes de la modernidad y critica a sus efectos nocivos; pero a la vez, en la comprensión de los nuevos Movimientos Sociales, se halla una concepción donde el análisis se centra en la política, la cual se convierte en una dimensión de la vida social que abarca todas sus prácticas, principalmente desde sus acciones e identidades colectivas.

Las autoras del presente estudio consideramos medular el engranaje pedagogía – política en la atención y aproximación a un Movimiento de Movimientos. En tanto que los Movimientos se consideran sujetos y educadores, todos sus espacios y acciones tienen una intencionalidad pedagógica y política. La revisión documental de las fuentes latinoamericanas sobre Movimientos Sociales nos muestra que lo educativo se inserta en los entramados políticos y, simultáneamente, que las fisuras de los Movimientos aparecen cuando se abandona alguna de estas dos posibilidades de diálogo y enriquecimiento.

Estas dos fuentes de lucha y fuerza ponen el acento de sus discursos, en la cotidianidad, desafiando las relaciones capitalistas, priorizando la horizontalidad y el valor formativo en las distintas expresiones y en todos los espacios. Desde el punto de vista de la construcción subjetiva en el encuentro con el otro se produce un proceso de aprendizaje colectivo, autogestionado, que restablece la capacidad, el reconocimiento, el lazo, y el poder frente al desamparo y la victimización, en un ambiente que educa.

Lo político en los Movimientos Sociales.

En su artículo, La Política de las Organizaciones Populares, Alfonso Torres manifiesta que no resulta fácil abordar lo político en las organizaciones por las transformaciones reales y conceptuales que ha sufrido esta categoría. Explica que el momento que surgen las

organizaciones populares – de Bogotá en los años setenta – había una mirada institucionalizada de la política; lo político estaba referido al Estado, sus instituciones y sus acciones, por lo cual las organizaciones no eran reconocidas ni por los partidos ni por los movimientos de izquierda. Lo que hacían y pensaban no trascendían el plano micro-social, lo reivindicativo local, y para alcanzar el plano de lo político era necesario articularse a los partidos revolucionarios y a sus luchas contra y por el poder del Estado. (Torres, 2005. Pág. 155).

El autor propone que esta mirada clásica de la política se queda corta para dar cuenta de otras prácticas políticas no reconocidas por el Estado, así como de las recientes transformaciones de las sociedades contemporáneas; por tanto, el actuar de los movimientos se queda por fuera del análisis. Recortar la mirada de lo político a su faceta como institución o Estado, invisibiliza otras dimensiones y acciones de grupos excluidos del poder que han jugado un papel de reconocimiento político y reivindicación social (Ibíd. Pág. 158).

La vida del tiempo reciente, ha modificado el concepto de lo político. La pluralización o fragmentación de la vida social ha dado lugar a espacios más autónomos que siguen sus propias dinámicas, debilitando la centralidad de la política – entendida como centros de poder desde donde se “controlan” la sociedad –, al tiempo que el libre mercado y los procesos de globalización han desestabilizado la acción política, incorporando en el escenario a toda la sociedad y rompiendo el esquema tradicional de lo político, lo social, lo público y lo privado.

Las organizaciones populares tienen una concepción amplia de lo político que va más allá de los nexos con el Estado; sus ideologías se reconocen como producto histórico de lo social y de su construcción de comunidad, es decir, como plantea Hugo Zemelman, una pluralidad de proyectos de vida social con virtualidad para ser construidos (Zemelman, 1992). Torres nos exhorta a reconocer como políticos no solo los espacios y actores formalmente políticos, sino todas aquellas prácticas y dinámicas sociales que generan vínculos y articulaciones en el campo de lo social, dado que los encuentros y diálogos serían los que construyen poder (Torres, 2003 Pág. 158). Más adelante veremos cómo esta concepción también revisa críticamente la educación.

Asimismo, López y Garcés proponen que lo social es eminentemente político: lo público es político, pero no necesariamente o solamente la dimensión gubernamental o estatal, lo ciudadano popular no debería dejar de situarse estratégicamente en el ámbito de lo público, abandonarlo, por el afán de buscar la incidencia en dichas dimensiones (López y Garcés: 2002). Los autores devuelven el valor a la sistematización, no como un acto puramente académico, cristalizado en la publicación de un libro, sino como la capacidad de elaborar propuestas alternativas desde los Movimientos para transformar su propia realidad e incidir en la política. El potencial transformador de los nuevos Movimientos Sociales no es político sino sociocultural, por tanto, lo que está en juego es una nueva forma de hacer política y de sociabilidad. Los Movimientos Sociales serían, desde esa perspectiva, portadores de una contracultura con evidentes contenidos utópicos aunque no siempre visibles.

Nuevamente, aquí se revela la trascendencia de la Coalición, en tanto las prácticas dispersas o fragmentarias de los Movimientos no transitan fácilmente hacia una propuesta alternativa de sociedad, pues lejos de dilucidar su propuesta, se concentran en mostrar la negatividad, es decir, los aspectos que rechazan. En ese sentido, la actual fase de democratización que recorre a muchas de las sociedades latinoamericanas requiere de un fortalecimiento de la sociedad civil – tradicionalmente precaria y con escasos grados de autonomía del Estado –, el

cual no se expandirá sino se ve estimulado por la acción de los Movimientos Sociales, que se constituyen, no como el único, pero sí como uno de los principales modos en que nuestros pueblos han ingresado a lo público o, de otra manera, a la política en un sentido amplio, aunque también estricto cuando han sido capaces de modificar las relaciones de poder preexistentes.

Lo pedagógico en los Movimientos Sociales.

Desde otra orilla, encontramos los aportes de la Educación Popular a la construcción, el fortalecimiento y la presencia de los Movimientos Sociales. En su texto *Pedagogía del Oprimido*, Freire nos muestra que la construcción del sujeto fue una de las primeras tareas que se planteó como reto central del quehacer educativo. La Educación Popular ha estado presente en los procesos de promoción y gestión de las organizaciones comunitarias y los Movimientos Sociales, y ha aportado a la génesis, el desarrollo y la capacidad de incidencia de estas expresiones organizadas de nuestras sociedades. (Freire, 1970).

Los procesos de Educación Popular han ayudado fortalecer y generar tejido social a través del, muchas veces árido, trabajo de promoción y gestión de las organizaciones de base (Torres, 2003). Por su naturaleza fuerte y su capacidad de movilización, los actores colectivos, en su lucha por la reivindicación de sus demandas, han logrando aliarse con partidos políticos – o convertirse en unos – hasta llegar a incidir en la acción los gobiernos.

A través de la Educación Popular se han construido muchas organizaciones de ciudadanos en torno a la recuperación de la democracia, la demanda de limpieza y equidad en los procesos electorales, y la democratización de las estructuras formales de participación política de los Estados. Igualmente, la Educación Popular ha impulsado una importante vertiente comunicativa y de recreación cultural, desde la implementación de herramientas comunicativas para apoyar la labor concientizadora hasta el desarrollo de estrategias de comunicación popular muy complejas y de alto impacto, partiendo de la recuperación crítica y la devolución sistemática de la cultura, y haciendo uso alternativo de los medios de comunicación tradicionales.

La Educación Popular ha sido fecunda y, como lo afirma Torres, al crecer los Movimientos Sociales, en la práctica han florecido elaboraciones conceptuales similares, con apellidos diferentes: educación ambiental, educación en derechos humanos, educación para la paz, educación para la equidad de género, educación contra la discriminación, educación intercultural, entre otras; experiencias provenientes de una misma raíz histórica y conceptual que desarrollaron postulados metodológicos similares.

Lo que encontramos en este recorrido por la Educación Popular, antes mencionada se centra en que la Educación Popular puede ayudar a los Movimientos Sociales a repensar su concepción de la sociedad, así como su propio paradigma transformador; puede impulsar procesos educativos que permitan a los actores sociales desarrollar una visión del mundo como un complejo entramado de conexiones y vasos comunicantes que se retroalimentan, en el cual pueden incidir, y fortalecer la lógica de que todo lo local bien “leído” es una lucha global.

Sin embargo, no podemos enfocarnos solo en aquellos aportes de la Educación Popular a los Movimientos Sociales dejando de lado los aportes y aprendizajes de los Movimientos a la Educación Popular y a otras ciencias sociales. El intercambio de experiencias, las virtudes de

sus procesos y construcciones colectivas, así como la validez de su saber, se prestan al intercambio y la reflexión. De hecho, según algunos autores, la pedagogía, como teoría de la educación, ha nacido de las crisis sociales y políticas, es resultado de su reflexión; es la interpretación de la lucha ideológica y política, y hace parte de la tensión de los intereses de una y otra fuerza. El sentido político y pedagógico fundamental de la movilización y de la organización de un grupo se encuentra en el proceso de ruptura de la alienación cotidiana; o sea, el surgimiento concreto de nuevos sujetos sociales. (López y Garcés. 2002).

Los Movimientos Sociales observados como experiencias locales.

En algunos documentos de investigación local, revisados, encontramos la necesidad de estudiar a los movimientos desde diversas perspectivas, disciplinarias, conceptuales y de enfoques; en este aparte no pretendemos dar cuenta de todo lo escrito alrededor de los movimientos sociales en el país, sino construir un documento que nos permita discutir los criterios con los que se ha abordado la investigación de este movimiento en particular. Algunos trabajos se han preocupado por entender los lugares en donde nacen los movimientos, y su capacidad de cambio de la sociedad.

En un primordial y casi general análisis, la mayoría de los trabajos consultados -que combinan, los conceptos con las experiencias-, inician el recorrido con la noción de movilización, articulada a la conformación del Movimiento Social, su primer síntoma y expresión de la zozobra y la incertidumbre.

Otra entrada, recurrente al tema de los Movimientos Sociales es la puesta en escena de las dos formas en que la teoría ha concebido el trasfondo que moviliza a los colectivos, siempre contraponiendo a Sydney Tarrow con Alain Touraine y Alberto Melucci. En el primero, el Movimiento Social se explica a partir de la acción colectiva que es la capacidad de organización, movilización de consensos y estructura de oportunidades, para acceder al poder; lo que podría explicar algunas dimensiones de Movimientos Sociales más parecidos a partidos políticos en pugna por el poder. Los segundos, son interpretados como identitaristas dado que para ellos, los Movimientos Sociales forman canales de solidaridad con gran contenido cultural, pero además se movilizan para defender sus intereses identitarios. En el fondo, creemos que los autores no permiten reposar la teoría de los Movimientos Sociales en esta simple dicotomía sino que muestran diversos lados de este fenómeno social.

Mientras que la concepción constructivista de Melucci entiende los Movimientos Sociales como redes socio espaciales latentes, cuyo objeto unificador son las comunidades de valores y creencias, Alain Touraine los concibe como el accionar colectivo organizado de un sector social que lucha contra un oponente por la dirección colectiva del presente histórico. Alrededor de los planteamientos de ambos autores surgen categorías, dimensiones y aportes de los Movimientos Sociales tanto a la teoría como a la política de las sociedades donde se han movido. En nuestro caso, será especialmente necesario tener en cuenta la movilización de recursos para el Proyecto de Incidencia Política de la Coalición de Movimientos Sociales, pero se dará de otra forma si nos acercamos a su Propuesta Pedagógica Política y a la construcción de bases y vínculos entre movimientos.

Tal vez una franja común a todas las tesis consultadas es la visión del Movimiento Social como construcción colectiva de una acción en contra de un conflicto, bien sea social y económico o identitario y cultural.

Acaso encontramos a autores como Enrique Laraña, que expone formas novedosas de acción colectiva por fuera del clásico conflicto económico y político. Son nuevos Movimientos que se distancian de los canales políticos tradicionales y se esfuerzan en impactar a la opinión pública para terciar un cambio de valores. Estos Movimientos, entonces, no creen en el canal tradicional, desenmascaran los habituales clientelismos y organizaciones de partidos, y construyen la movilización para visualizar los valores “expósitos” del orden social, y lo que se debe cambiar. (Laraña, 1999).

Los aportes de estas tesis reafirman lo que hemos venido investigando sobre los Movimientos Sociales en sus luchas, reivindicaciones y acciones políticas, sociales y propositivas, ya que los Movimientos vienen impulsando una propuesta de construcción social que se apoyan tanto en las entidades históricas y culturales, como en las formas de luchas y de articulación.

Los Movimientos Sociales, como construcciones sociales que son, “fundan” la acción colectiva gracias a un deseo organizativo de la sociedad civil. De esta manera, el sentido de identidad cobra fuerza e importancia en la medida en que será uno de los elementos principales que aglutinarán a los individuos dentro de una movilización social. Asimismo, se encuentra en el documento de Hernández la mirada de nuevos Movimientos Sociales como iniciativas y dinámicas de movilización, identidad y orientación híbrida, tanto porque buscan un cambio en los valores como en la parte normativa. En este caso, nos referimos al Movimiento anti taurino. (Hernández: 2003).

Sin lugar a dudas, el hallazgo de encuentros y desencuentros, lugares comunes, novedades y coincidencias en las diferentes lecturas, enriquece y abre nuestra mirada a otros lugares de enunciación; y si bien, percibimos brechas de estudio frente al compromiso con los Movimientos Sociales, respecto de la perspectiva ética como su motor, creemos que en ella se puede hallar respuesta a los interrogantes que surjan por el camino.

Entendemos con Touraine que el movimiento social es aquel que es capaz de integrarse con un sujeto crítico, esto significa un sujeto que reconoce lo que el mercado y la instrumentalidad quiere de él o ella y su movimiento consiste en actuar en resistencia contra esto, pero también lo es porque reconoce lo que desea de sí mismo el proyecto cultural-identitario en el que se halla y su otro movimiento es el de reformar y actuar frente a este comunitarismo.

Lo que esto también significa es que, un trabajo delicado y comprometido, apoyado en los medianos y largos plazos, decidido por la transformación y el cambio, como la Educación Popular, va en procura de la revisión crítica, no sólo de los sistemas sino de la cultura. Sabe que hay un trabajo en lo global, lo local y reconoce la necesidad de lo cotidiano –no lo rutinario- en la transformación.

Reafirmamos con Torres que las organizaciones populares tienen una concepción amplia de lo político, y perciben como lo plantea Hugo Zemelman, una pluralidad de proyectos de vida social con virtualidad para ser construidos. Son proyectos contraculturales y se articulan en lo público a la construcción de sentidos.

Todas aquellas prácticas y dinámicas sociales que generan vínculos y articulaciones en el campo de lo social, son campos de posibilidad, pues es en el encuentro y en el diálogo se construye el poder.



Referentes Metodológicos.

Una investigación sobre la importancia de la pedagogía para un movimiento social, mal podría enfocarse en un rumbo de teorías inflexibles, de hipótesis a verificar y de instrumentos a aplicar. Este recorrido metodológico se ha impregnado de las cuestiones, problemas y enfoques con los que el Movimiento Social se ha integrado, lo que incluye sus formas de pensar y debatir los temas, sus órdenes de pensamiento y las conclusiones de sus propios modos de actuar y reflexionar. Esto no significa que esté exento de vacíos, de momentos de angustia y de logros sin cumplir.

Inicialmente esta propuesta de investigación, se consolidó, propuso y desarrolló, para la elaboración de metodologías apropiadas para la investigación y documentación de las prácticas pedagógicas de las organizaciones populares y de su marcha a la interacción y el diálogo político, -su principal objetivo-. Inicialmente se presentó a los miembros de la COMOSOC como un borrador, corregible y ampliable, y se fue realizando a partir de la interacción con las organizaciones de la Coalición de Movimientos Sociales, y sus escenarios de acción y reflexión.

Como tal, la propuesta de investigación, se inscribía en la tradición de investigación cualitativa y participativa, creyendo que a través de esta se producen una serie de conexiones y diálogos entre los sujetos. (Torres, 1995).

La investigación cualitativa aborda a profundidad experiencias, interacciones, creencias y pensamientos presentes en una situación específica, y la manera como son expresadas – por vía del lenguaje – por los actores involucrados (...) intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva; es decir, a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas y no con base en hipótesis externas.

Consideramos que esta propuesta es participativa en tanto interactúa y se articula con la percepción de los actores sociales para observar y documentar la construcción de su realidad en el día a día, creyendo que es en la vida cotidiana donde se hacen visibles los fenómenos sociales.

Para contribuir con la formación de investigadores al interior de las organizaciones populares fue necesario compartir herramientas investigativas de carácter crítico que les permitieran reflexionar y observar su hacer y su decir. Entendemos que es, en el espacio de lo obvio y de lo evidente de su cotidianidad, donde los actores sociales con algunas herramientas, tienen mayores posibilidades de comprender su realidad, pensarla, escribirla y contarla con sus propias palabras. Aunque esta era la iniciativa de investigación no fue plenamente llevada a cabo por las dificultades logísticas, de estrategia y de acompañamiento que se presentaron, estos problemas se harán evidentes en algunos de los capítulos de este documento. Sin embargo el proceso metodológico e investigativo se concibió de la siguiente manera:

Resultados – discusiones.

Contextualizando El Movimiento: La Coalición.

En este capítulo se desarrolla una descripción del contexto de investigación – la Coalición de Movimientos Sociales –, su nacimiento, sus formas de actuar y la descripción de la evolución de los escenarios que ha ido consolidando o mutando en la creación de sí misma. En este capítulo será posible observar los elementos que se consideran centrales en la conformación de la Coalición de Movimientos y las variaciones e inercias que ha recorrido en este proceso.

A partir de entrevistas y testimonios de los participantes, concluimos que la Coalición de Movimientos “es un colectivo de acción y reflexión que nace en un contexto de crisis de la acción colectiva del país, y de profundo fraccionamiento de las organizaciones sociales; un espacio colectivo donde se han dado a la tarea de comprender los problemas del país y de los movimientos sociales, a través de “construir un colectivo” (Entrevista Omar Fernández 2009).

En Colombia, bajo el análisis de algunos miembros de la COMOSOC, cada organización trabaja por su propio protagonismo queriendo sacar adelante los proyectos de su movimiento. Esto significa para ellos que en la tradición de la izquierda, de la cual provienen muchas organizaciones sociales de base, hay una lógica, una forma de hacer política que es un obstáculo para la unidad; se han ido fraccionando las organizaciones en su interior, trabajando cada una por su ideología, por su movimiento, por su sector político, olvidando que las organizaciones deberían ser factor de unidad popular.

Adicionalmente, afirman, se han venido dando unas estrategias de destrucción del tejido social y persecución a los líderes sociales y a las organizaciones sociales, por parte de los actores armados y de los intereses de la guerra.

Para las organizaciones y los movimientos ha sido también muy crítico el proceso destructivo de la organización social y colectiva, que ha significado el posicionamiento de las ONG. Para ellos significa el reemplazo del sujeto de cambio social, que proviene de las bases, que vive o ha vivido diariamente el conflicto, las tensiones y las necesidades del país.

Las ONG se han ubicado como el principal actor de interlocución de los problemas cotidianos con el estado, y de los espacios que presentan y representan alternativas y políticas, dando paso a una invisibilización de las organizaciones sociales. Aunque, se reconoce desde el mismo movimiento social, de igual manera se ha venido generando una pérdida o escasez de propuestas políticas de los sectores sociales y populares.

La Coalición de Movimientos nace en el año 2006, para generar niveles de identidad, de comunión, de diálogo entre los sectores sociales que son diversos, pero donde hay un componente de identidad básico que es ser organización popular. Igualmente, este espacio quiere recrear la forma de hacer política, romper procesos nocivos y lograr procesos unitarios. En este sentido, se habla de cambiar las lógicas, de cambiar las formas como se han venido consiguiendo este tipo de espacios.

Entonces, la coalición busca nuevamente darle el lugar que las organizaciones requieren, pues las organizaciones populares son el sujeto de cambio real y deben ser el sujeto, también, de cambio formal. En ese sentido la coalición quiere crear un espacio específico

para las organizaciones sociales de tal manera que se posicionen, recuperen espacio perdido, ganen el protagonismo político que se merecen por todas sus trayectorias, historias, luchas, propuestas, etc.

La última razón de ser que hay en la coalición, es la de crear un espacio para la elaboración de propuestas políticas.

En este contexto, la Coalición de Movimientos Sociales es una propuesta de articulación, desde la acción y para la acción, de organizaciones y movimientos sociales colombianos, con presencia en lo regional, nacional e internacional. En ella, cada una de las organizaciones que la conforman y sus miembros, mantienen su propia dinámica, autonomía y aportan para el desarrollo del conjunto.⁵

Reiteradamente se explica que la Coalición de Movimientos Sociales no constituye una fusión, ni un espacio propiamente orgánico, sino que funciona a la manera de un movimiento social amplio, que rescata la importancia de escenarios respetuosos y deliberantes donde lo étnico, lo generacional, la diversidad de género y opción sexual permiten mostrar la articulación de iguales, horizontal, dialógica y consultiva.⁶

Sus actores y quiénes la conforman.

Para su discurso fundador, los primeros sujetos que conforman el nacimiento de la Coalición afirman que la construcción de un colectivo como este debe darse con organizaciones hermanas, es decir aquellas que generan confianza, que piensan igual, que han enfrentado problemas comunes y que entienden el país de manera similar, aunque esto pueda ser contradictorio con las diversidad expuesta anteriormente. En los capítulos siguientes se encontrarán diferentes análisis de este discurso fundador y de las tensiones que encuentra al hacerse práctica y realidad.

Las primeras organizaciones que hicieron confluencia fueron:

Organización Femenina Popular (OFP).

Movimiento Nacional por la Defensa de la Salud y la Seguridad Social.

Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC).

Movimiento Afrodescendiente Huellas africanas.

Coordinador Nacional Agrario (CNA).

Movimiento de Cristianos por la Paz, con Justicia y Dignidad.

Proceso de Comunidades Negras (PCN).

Asociación Nacional de Trabajadores de Clínicas y Hospitales (ANTHOC) .

Las nuevas organizaciones que están participando en el proceso de la Escuela Bogotá, para avanzar hacia su participación en la Coalición de Movimiento, son:

SUBA AL AIRE – Casa de la Cultura de Suba. Esta organización de comunicaciones comunitarias trabaja con jóvenes y adultos en el tema de video, fotografía y radio.

FUNDACIÓN CRECIENDO UNIDOS. Grupo de acompañamiento de niños y niñas trabajadores. Su frente de trabajo metodológico es realizado con jóvenes y mujeres que trabajan en alfabetización, danza, teatro, ensamble de computadores y panadería.

GRUPOS CULTURAL KALLIZAYA y PERIÓDICO JUVENIL RIEL, Barrio El Codito. Esta organización ha venido trabajando aspectos culturales con los jóvenes y, a partir de estos, formándolos en política. La comunidad con la que trabaja la organización enfrenta, gravemente, el asesinato de jóvenes y realiza un acompañamiento en Derechos Humanos con el Colectivo de Abogados José Albear Restrepo.

PARROQUIA JESUCRISTO LIBERADOR. Parroquia en Ciudad Bolívar que está adelantado procesos de análisis de la realidad con habitantes de los barrios y diagnósticos participativos que sirvan para elaborar propuestas y alternativas para enfrentar los problemas de la comunidad de la zona.

LOCALIDAD DE BOSA. En este territorio hay un grupo importante de organizaciones sociales de base que trabajan de manera colectiva en la solución de diferentes problemas que enfrentan las comunidades. Entre ellas, Proceso Paulo Freire (educadores), Oveja Negra, Red de Bandas, Comedores Comunitarios y Movimiento de Cristianos (Claretianos y Movimiento Franciscano).

RED CUNDECOM. Organización social que trabaja en la defensa de la vivienda digna y en apoyo a las víctimas de los créditos hipotecarios.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE (CEBS). Comunidades de barrios y veredas que se han formado en los diferentes procesos de la Teología de la Liberación, cuyo trabajo comunitario se refleja en sectores de mujeres, niños y jóvenes, y tienen presencia en varios departamentos.

GRUPO GUILLERMO FERGUSON. Grupo interdisciplinario de médicos, enfermeras y trabajadores de salud que fortalecen procesos de formación de jóvenes y comunidades en torno a la defensa del derecho a la salud.

En los últimos encuentros de 2010 y después del Encuentro de Unidad Popular (ENUP), la Coalición de Movimientos Sociales (COMOSOC), ha empezado a fortalecer su proceso Escuela Bogotá a través de algunos encuentros con educadores de las universidades Javeriana, Nacional y Pedagógica. Estos encuentros han tenido como objetivo el logro de diálogos y compromisos entre la academia y los movimientos sociales. De igual manera, la Coalición ha comenzado su articulación con otros movimientos como es la Minga Social y Comunitaria y la Gran Coalición Democrática, en el marco de establecer un dialogo desde las agendas políticas de cada plataforma y con el propósito de crear condiciones de un proceso de unidad más amplio y estratégico desde los movimientos y organizaciones sociales a nivel nacional.

Las Asambleas y los Encuentros Populares de Unidad.

La Coalición de Movimientos Sociales se ha ido construyendo con la articulación de organizaciones sociales y a través de procesos formativos y organizativos, tales como: comisiones políticas, asambleas, talleres Escuela Bogotá, talleres regionales y movilizaciones. A continuación se describen algunas de las iniciativas, los escenarios y sus modos de actuar, para reconocer los elementos centrales y los eventos que fueron analizados en la investigación.

La Comisión Política la representan los dirigentes de cada una de estas organizaciones y su misión es el diseño de propuestas políticas y formativas para la Coalición de Movimientos; también, la conducción y el desarrollo de la misma. Actor sumamente importante que será analizado en los capítulos de los aspectos políticos y formativos.

La Asamblea es el espacio de participación de todos los miembros de las organizaciones donde se da la mayor representatividad de la Coalición y su fin es la aprobación o legitimación de las propuestas políticas y formativas que presenta la Comisión Política. Es la última instancia de consensos para la consolidación y proyección de la Coalición.

Se han realizado tres Asambleas de Movimientos Sociales y, por último, un Encuentro de Unidad Popular. La primera Asamblea, llevada a cabo en agosto 19 de 2006, tenía por objetivo construir la articulación de los movimientos sociales en este caso la Coalición. Esto significaba que ya había unos acercamientos entre los movimientos de base, pero era necesario consolidarla en un espacio simbólico y público.

La propuesta de la Coalición era crear las condiciones políticas y organizativas que permitieran la articulación de algunos sujetos sociales en una coalición de movimientos sociales alrededor de tres ejes que atraviesan la realidad a nivel estructural y coyuntural: el modelo político, el modelo económico y de desarrollo, y el modelo ideológico cultural. Esta fue la primera de las apuestas al juntarse y luchar unidos.

En este primer ejercicio de conformación de la Coalición agosto de 2006, se utilizó un método participativo. En bloques de trabajo se analizaron temáticas relacionadas con los movimientos sociales y las problemáticas sociales, de la siguiente manera:

El primer bloque hizo un análisis de los movimientos sociales a nivel regional, nacional e internacional, en el hoy de la historia. De igual manera, respondía preguntas tales como: ¿qué implicaciones tendría un movimiento al ser parte de la Coalición?, ¿cómo articular una lógica común, como la de la Coalición, con la lógica particular de cada movimiento social?, ¿cómo hacer para que una política de coalición se inscriba en la política particular de cada movimiento?, ¿qué puntos de encuentro, desde los objetivos perseguidos, hay desde cada movimiento con la Coalición? Algunos apartes de estas reflexiones serán analizados más tarde en los capítulos de Lo Político y Lo Pedagógico, de este documento.

El segundo bloque de trabajo analizó la economía y lo político militar del sistema estatal, en ellas se retomaron los textos de incidencia política que se habían estado trabajando en los medios alternativos de comunicación, se discutieron inquietudes - preguntas sobre la globalización y las economías locales, los riesgos de la política militarista y la necesidad de combatir y luchar contra esta forma de ver el conflicto.

El tercer grupo trabajó por regiones sobre propuestas políticas pedagógicas de construcción de COMOSOC, caracterización de las regiones, formas de acción política y formas organizativas. De esta manera, tales organizaciones tienen un primer encuentro de consolidación alrededor de realidades y propuestas por realizar conjuntamente.

En la segunda asamblea (29 y 30 de septiembre de 2007), se trazaron como objetivos legitimar y asumir posturas frente a los ejes temáticos tales como, soberanía y autonomía alimentaria, solución política al conflicto social y armado en Colombia. De igual manera, se realizó el lanzamiento de la campaña a favor de la libertad de expresión, opinión y asociación en Colombia, que va de octubre de 2007 a octubre de 2008.

A esta asamblea la caracterizó el acompañamiento de invitados extranjeros de diferentes plataformas de Europa y Norteamérica; su presencia tenía por objeto conocer y observar la presentación de la campaña para la solución al conflicto armado interno en Colombia.

El tercer encuentro – III Asamblea 2008 – tuvo por objetivo que las regiones aportaran y enriquecieran la propuesta de la Coalición de Movimientos Sociales en sus cuatro ejes: solución política al conflicto, calidad de vida digna, democracia real, derecho a la protesta y a la libertad de opinión, expresión y asociación, soberanía territorial.

Asimismo, dieron a conocer que la Coalición de Movimientos Sociales ha definido tomar el tema de la paz con la Justicia Social y Duradera como un eje articulador de su agenda política y como elemento principal de su accionar, considerando que al resolver el tema de la paz en Colombia se está resolviendo un factor estructural generador de injusticia que ha dejado una huella negativamente a la sociedad colombiana.

Estos acuerdos y maneras de posicionarse en la Coalición se precisaron a través de un plan de acción regional; igualmente, se impulsaron en planes y proyectos de desarrollo autónomos locales, ligados a procesos regionales con el fin de ir construyendo un acumulado político propio desde su cotidianidad. Se planteó que este proceso se realizara a través de dos momentos o fases. La primera, una etapa experimental de unidad por medio de la escuela que articule a las organizaciones presentes en las regiones; y una segunda, que implica la socialización de las experiencias con los sujetos de cada región.

El Encuentro Nacional de Unidad Popular (ENUP) (Memoria del Encuentro de Unidad Popular, 2010)⁷, fue mucho más amplio en relación con las asambleas anteriores, su convocatoria iba más allá de las organizaciones que conforman la Coalición de Movimientos Sociales ya que también fueron invitadas organizaciones populares de base locales, organizaciones sociales populares de carácter regional o nacional que conocían la agenda política de Coalición de Movimientos y estaban en disposición de dialogar con ella.

En este encuentro se hizo evidente que existen otros procesos nacionales que articulan o convocan muchos movimientos y organizaciones sociales populares que estén en disposición de coordinar sus agendas políticas con la Coalición de Movimientos, procesos solidarios con las causas populares del mundo y organizaciones sociales de otros países que quieran establecer lazos de coordinación en la acción con las organizaciones y movimientos sociales colombianos, medios de comunicación populares del orden regional, nacional e internacional y delegados internacionales.

Los objetivos generales del Encuentro estuvieron orientados en la búsqueda de caminos, a sí mismo estrategias que permitieran el fortalecimiento del papel político de los movimientos sociales a corto, mediano y largo plazo en el escenario nacional e internacional, enriqueciendo la Agenda Política, sometiéndola a un debate, una discusión amplia, en el cual se identificara los principales componentes de un Plan de Acción Nacional para los próximos cuatro años, con proyección clara hacia los territorios. En este escenario, se hace necesario también ampliar la convocatoria de unidad a muchas otras organizaciones sociales de base para definir una política de alianzas, reconocer y visibilizar los sujetos convocados, sus realidades, propuestas, además fortalecer la solidaridad popular como mecanismo de acción recíproca.

Un evento como este comienza con un acto simbólico de Marcha Nacional por la Salud y la Calidad de Vida, visibilizando diversos componentes relacionados con la lucha por un nuevo modelo de salud y seguridad social en Colombia, como son el derecho a la educación, el derecho a la alimentación, la reivindicación de la salud como derecho fundamental, y no como mercancía privada. La marcha culminó con un acto político – cultural en el parque principal de la localidad de Bosa, en el que se inauguró formalmente el ENUP.

La metodología posterior parte del reconocimiento de los procesos organizativos presentes y sus luchas, se retomaron los acumulados hasta ahora en cada eje temático, lo enriquecieron e identificaron propuestas de acción conducentes a materializar los contenidos de la agenda política. Posteriormente, se expresaron los aportes de los pequeños grupos a la agenda política y las propuestas de acción, y se generaron discusiones encaminadas a identificar y consensuar los aportes de mayor profundidad, así como a ir prefigurando lo que pudiera ser un plan de acción nacional para los próximos años desde cada eje, cuya principal proyección es ganar significativamente en capacidad de organización y de movilización social.

Para un análisis más completo de la propuesta de proyección, se retomaron las luchas que están dando las organizaciones sociales, a partir de allí, conciliar acuerdos más amplios en acompañamiento y solidaridad popular, con el fin de visibilizarlas ampliamente en la Tribuna de la Solidaridad Popular.⁸

Talleres Escuela Bogotá.

La Coalición de Movimientos Sociales emprende la tarea de elaboración y coordinación de tareas formativas desde los ámbitos regionales; con el fin de fortalecer el sentido de pertenencia, la comprensión de la agenda política y especialmente la identificación de formas de diálogo entre los planteamientos nacionales y las realidades específicas en los territorios, en particular se describe en este aparte la iniciativa de formación de Bogotá y la importancia de la articulación de estos saberes locales al movimiento.

Los talleres formativos de la Escuela Bogotá, se realizan con sujetos de base, es decir, pertenecientes a las organizaciones que confluyen en la Coalición de Movimientos. Aunque hay varios sujetos y diversas organizaciones, en el año 2007, un movimiento “fuerte”, el Movimiento de la Salud y la Escuela de Líderes del Grupo Guillermo Fergusson, se vincula a la Coalición de Movimientos Sociales, Regional Bogotá, e inicia un proceso de negociación que apunta a su fortalecimiento y al trabajo conjunto entre las diferentes organizaciones participantes, por medio de estrategias formativas.

Inicialmente, las organizaciones, en los escenarios políticos, habrían definido las líneas de trabajo, ejes o campos de formación-acción. Estos serían:

- El modelo político.
- El modelo económico y de desarrollo.
- El modelo ideológico cultural.

Sin embargo, estos ejes fueron retomados en los temas que la Escuela del Movimiento por la Salud consideraba importantes y a partir de ellos se dieron los procesos formativos de ese año. Posteriormente, en el año 2008, se continuó el proceso formativo y organizativo de sujetos de base que conforman la Coalición de Movimientos Sociales, a través del análisis de situaciones problemáticas de cada localidad y su conexión con temas complejos e interactuantes en la vida cotidiana de las comunidades: empleo, situación alimentaria, calidad de vida, solución política al conflicto, territorio y sujeto.

Se consideró esencial en este punto del camino recorrido, iniciar el plan de investigación sobre trabajo, producción, alimentación y salud.

En el año 2009 hay un vacío de encuentros Escuela Bogotá, lo que no ocurre con los otros entes de la Coalición quienes han continuado sus procesos de diseño, consolidación y proyección de la misma, y en el año 2010, después del Encuentro de Unidad Popular, se retoma el proceso de Escuela Bogotá con el objetivo de poner en práctica las propuestas diseñadas en tal encuentro y de esta manera lograr un proceso de acción hacia el movimiento popular y la sociedad en general.

Los nuevos procesos de acción hacia el movimiento social y popular.

El movimiento ha comenzado a buscar y construir alternativas de trabajo y acción que consoliden las ideas que han alimentado el proceso y rescaten la pluralidad y la horizontalidad que están buscando. Sin embargo, y como será analizado en los dos capítulos subsiguientes, se encuentran tensiones que subyacen a los discursos y conflictos entre las prácticas.

Las estrategias delimitadas de manera discursiva, para el logro de estos objetivos, se han definido de la siguiente manera:

El Mandato Popular de Unidad Amplio, buscará desde los temas de su agenda y en diálogo con otras agendas, la construcción de mandatos populares de unidad que permitan entrar a discutir problemas y temas, y de esta manera, desenmascarar las políticas del Estado y hacer avanzar las propuestas. En el horizonte de construir ese Mandato Popular de Unidad Amplio, se plantea la necesidad de articularse al Congreso de los Pueblos, como un escenario importante e inmediato.

Consejos Territoriales del Pueblo, mecanismos de expresión territorial de la Coalición de Movimientos Sociales con participación amplia, con el objetivo de dinamizar e impulsar la agenda política en el marco de la recuperación y defensa de los territorios e identificar los objetos de disputa en los mismos.

Observatorios con Base Territorial, que son definidos como mecanismos de denuncia, investigación, organización y circulación de la información y como un factor de

empoderamiento de las organizaciones sociales populares. La tarea de estos observatorios es monitorear las políticas de Estado y de los conflictos en la región, con una mirada integral.

Hasta ahora se habían venido planteando los observatorios sobre el ejercicio de derechos, ahora sería un observatorio integral desde todas temáticas de la agenda política de la Coalición de Movimientos. Si bien la implementación de estos observatorios es, a todas luces compleja, permite que la agenda política se vaya desarrollando integralmente a través de un proceso investigativo. Se espera que estos observatorios logren constituirse autónomamente, pero funcionen de una manera articulada, y para esto es necesario contar con un Observatorio Nacional de Coalición, en la misma perspectiva integral o centralizada de la Agenda Política.

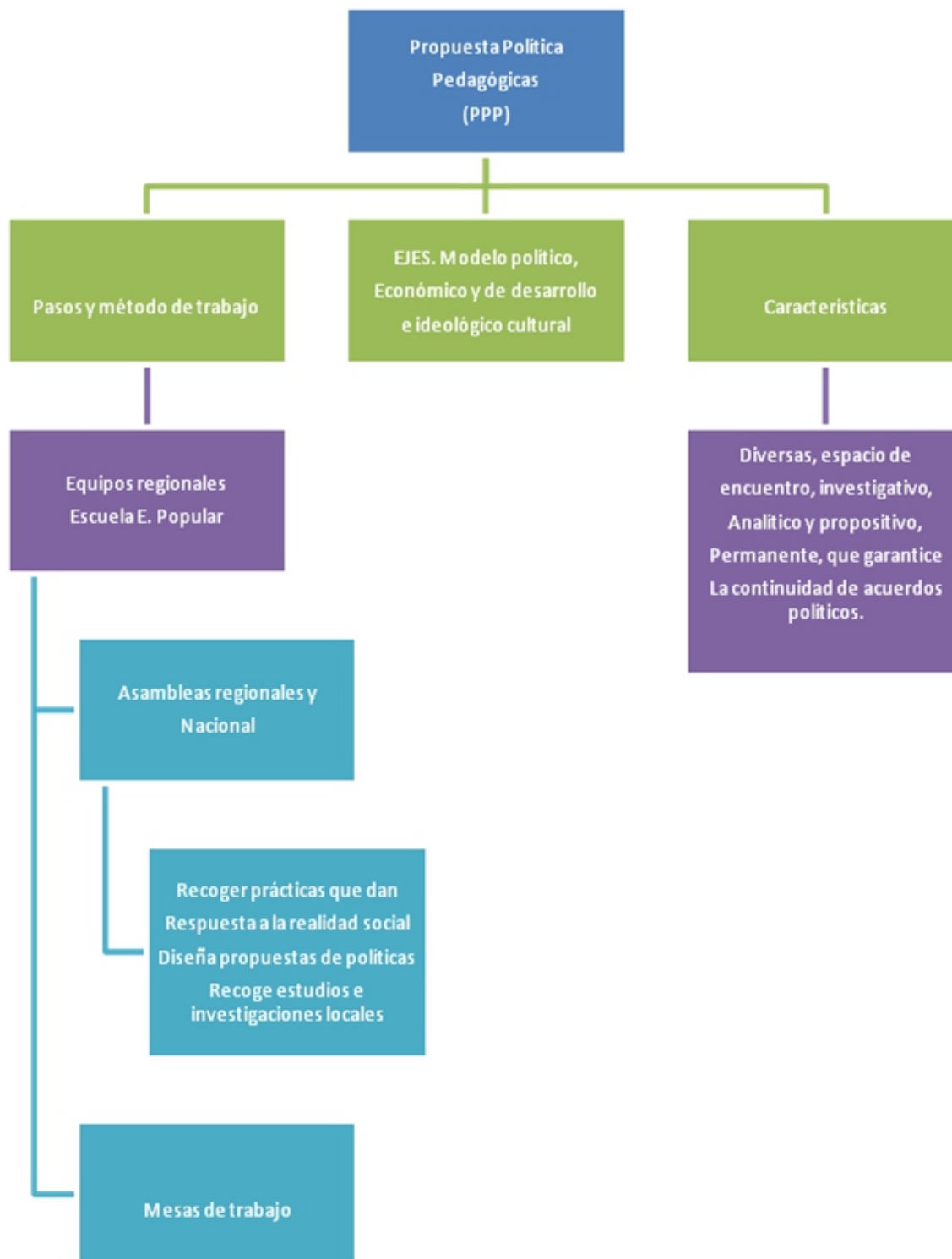
El observatorio debe emprender el desarrollo de un Cuerpo Jurídico Propio, pues muchas de las luchas de las organizaciones sociales populares tienen un componente político – jurídico, pero generalmente no se cuenta con desarrollos, recursos y mecanismos jurídicos que permitan enriquecer la discusión y el debate sobre los problemas del país y aportarle a la construcción de políticas públicas, reflejo de luchas y debates.

Otro escenario de construcción y confrontación con el actual modelo, se ha dado a través de Procesos Productivos de Economía Alternativa, que propenden por la consolidación de la soberanía alimentaria, la búsqueda de alternativas de intercambio como el trueque, la agricultura familiar, la agricultura urbana y la soberanía territorial.

Jornadas amplias de debate para confrontar el bloqueo de los medios de comunicación, la desinformación de las bases y el aislamiento que refuerza la fragmentación popular. Adicionalmente, se construye una Estrategia Integral de Cabildeo y Denuncia a nivel nacional e internacional, en la perspectiva de incidir en los conflictos que están enfrentando las organizaciones y han sido visibilizados en la Tribuna de la Solidaridad Popular y en los productos de los Observatorios. Movilización Popular Amplia fundamentada como un proceso sistemático que pueda llegar a expresiones muy fuertes de convocatoria, tales como un paro nacional, jornadas de toma y/o de recuperación de tierras, que se vienen planteando ya desde la Minga y algunas organizaciones campesinas, jornadas de luchas por servicios públicos desconectados y exigencia de justicia tarifaria.

Para finalizar es importante señalar que en la construcción de la Coalición de Movimientos sociales se han manifestado formas particulares de funcionamiento interno, una de ellas es la conducción piramidal y jerárquica, a través de la comisión política quien conduce la COMOSOC y la otra las asambleas, por su participación más democrática, lo cual fortalece y enriquece la organización.

Otro elemento que podríamos decir de la Coalición de Movimientos Sociales en este aspecto, que se ha ido construyendo con la articulación de organizaciones sociales “hermanas en sentido político e ideológico”, a través de procesos formativos y organizativos presentados en el esquema.



Este contexto de investigación ha sido el que nos ha ofrecido los elementos de análisis que serán articulados a la reflexión de los procesos políticos y pedagógicos del movimiento social, y serán abordados a continuación en los dos siguientes capítulos.

Lo Político En Las Experiencias Y Espacios De La Coalición De Movimientos Sociales.

De acuerdo con lo anotado en la Introducción, existe una variedad de conceptos y enfoques para estudiar los Movimientos Sociales de los cuales retomaremos puntualmente las categorías de Sujeto, Identidad, Poder y Unidad para entender las dinámicas de la Coalición⁹ de Movimientos, las estrategias pedagógicas¹⁰ que fortalecen lo político, la construcción del sujeto y la búsqueda de sentido de “estar juntos” en esta organización de organizaciones.¹¹

Analizaremos lo político en las experiencias y los espacios de la Coalición de Movimientos Sociales a partir de otras categorías o estrategias desde donde, consideramos, se llevan a la práctica los discursos de la Coalición: Movilización, Incidencia y Resistencia. A continuación se describen algunos elementos discursivos y prácticos presentes en la Coalición, en orden de producir un sujeto y una identidad.

Sujeto y devenir...

Aproximarse a la configuración de textos y referencias, articulados con las vivencias y experiencias de la Coalición de Movimientos Sociales, requiere en primera instancia, describir e interpretar al Sujeto que ha nacido en el contexto específico colombiano y que plantea una serie de necesidades de acción y reflexión al interior de los Movimientos Sociales.

En este espacio de la COMOSOC, descrito en el capítulo anterior, se ha manifestado abiertamente la necesidad de crear alianzas entre movimientos y organizaciones que superen lo coyuntural y el fraccionamiento interno de las organizaciones populares y de la izquierda, y de crear, en conjunto, un sujeto sintonizado y no fragmentado.

De igual manera, las propuestas políticas y la definición de los sujetos de la Coalición se ven atravesadas por problemáticas nacionales concretas, las cuales presentan un sujeto antagonico: el Gobierno del Presidente Álvaro Uribe.

“...heredero, guardián y mercenario de las políticas de exterminio sistemático de las organizaciones populares, de los líderes de izquierda y actor principal de las crueldades de la implementación del neoliberalismo, por medio de un modelo político con un apéndice armado...” (Memorias Asamblea, 2008).

En este sentido, la apuesta de la Coalición de Movimientos Sociales es por la Unidad Popular¹² basada en la identidad, el diálogo y una dinámica de articulación que respete la autonomía de los movimientos u organizaciones y que responda a la necesidad de cambiar la forma tradicional de hacer política. Hay una presencia muy fuerte, en los discursos, de la necesidad de recuperación del sentido de la organización popular como factor de unidad, que se alimenta de la necesidad de articularse como víctimas de las políticas de Estado.

Aparece allí uno de los primeros roles: como víctimas con un victimario en común que se constituye en su contrario. La unidad, es decir la identidad, se construye entre quienes han sufrido el desarrollo del modelo. Se manifiesta un consenso no explícito de identidad frente al ejercicio de “desnudar” y enfrentarlo.

“Las organizaciones sociales deben reconocerse como víctimas del conflicto social y armado y luchar para que el Estado abra espacios de diálogos y negociación del conflicto; a las organizaciones nos corresponde defender los derechos y exigir garantías para el ejercicio de nuestra misión.” (Memorias Asamblea Bogotá 2006).

Desde esta perspectiva, la Coalición se perfila como un lugar para apoyar a las organizaciones en el fortalecimiento de sus sujetos, retomando el lugar protagónico que habían ocupado las organizaciones sociales y populares en los procesos sociales, en contra de los procesos que han ido ganando las ONG. (Memorias Asamblea, 2008)

Para comprender el sentido de “estar juntos” entre los Movimientos Sociales y las Organizaciones Populares que conforman la Coalición de Movimientos, es pertinente adentrarnos en sus lógicas de confianza y lealtad, es decir, sus básicos para construir relaciones, y la estrategia de convocatoria que restringe la participación de los sujetos a la aceptación explícita de dos criterios.

“El primero de ellos es la confianza política, los sujetos políticos que participan de la Coalición conocen la trayectoria entre sí y aceptan un cierto nivel de identidad de partida, y el segundo criterio que es una apuesta más de fondo tiene que ver con la construcción de la ética política es decir, cómo construir relaciones políticas, si se requiere, sanas y transparentes.”(Entrevista Omar Fernández, 2009).

Frente a este horizonte común de construir relaciones e identidades políticas, nace la Coalición, que incorpora en su seno diferentes tipos de Movimientos Sociales, los cuales se caracterizan, en general, por unir o mestizar ideas y corrientes políticas que han caracterizado a los movimientos latinoamericanos:

Las Comunidades Eclesiales de Base vinculadas a la Teología de la Liberación (representada en el Movimiento Continental Cristianos por la Paz).

La Organización Indígena (representada por la ONIC)¹³, portadora de una cosmovisión distinta de la occidental.

Las Organizaciones de Mujeres, entre ellas la OFP,¹⁴ que se ha caracterizado por la reivindicación de la mujer y sus derechos, de igual manera ha venido construyendo procesos contra la guerra y a favor de la vida digna.

Las organizaciones campesinas, quienes en sus luchas por la tierra van más allá de lo reivindicativo, tratando de cambiar el “modelo mismo de la agricultura”.

Los afro-descendientes, en su proceso reivindicativo de libertad y dignidad.

Otros movimientos de salud, así como otras corrientes de izquierda.

“Estas organizaciones, especialmente las mujeres, están articuladas a la Coalición generando un proceso conjunto, de mirada política conjunta; ellas tienen su mirada particular, pero el ser de la Coalición les está aportando a la construcción de una visión política, de una posición política y un discurso político diferente; ellas están relacionadas en esa medida, tanto política como socialmente, están poniendo toda esa experiencia en pro de la construcción de la Coalición de Movimientos Sociales”¹⁵

A partir de la anterior entrevista se puede observar que el movimiento social es un espacio para ellas también fortalecerse como organización, como un paso más a lo que ha sido su experiencia como organización social de Colombia. La Coalición es un espacio que les permite a ellas posicionar su discurso, pero también participar en la construcción de un nuevo discurso.” (Entrevista Fabio Serna, 2009).

Confianza y lealtad, conceptos recurrentes, se dirigen a la constitución de similitudes, de apropiaciones de un todo, donde los sujetos deben “ser y vivir en conjunto”, adecuándose a tradiciones de pensamiento e ideologías; este contenido puede interpretarse como la uniformidad necesaria, la identidad masiva o la necesidad de reconocerse con el que se comienza a construir un diálogo.

Las organizaciones como sujeto político.

Las lógicas organizativas de la Coalición son expresiones que nos permiten observar su visión y concepción de los sujetos. En este ámbito de acción, el ente decisorio es la Comisión Política representada por los dirigentes de las organizaciones y delegados de procesos regionales de la Coalición. ¿Acaso sea allí donde se hace visible el sujeto decisorio, quien tiene la fuerza, la preparación y las herramientas para decidir, construyendo o destruyendo? Paralelamente, se encuentra la Secretaría Política, conformada por cinco delegados de diferentes organizaciones, la cual tiene como función llevar la conducción permanente de todo el proceso.

Entre estos dos entes, en los cuales se toman las decisiones y se conducen los procesos—Comisión Política y Secretaría Política—, no es posible observar una fuerte diferencia en la lógica organizativa, ya que ambos cumplen papeles similares y cuentan en su seno con la participación de los mismos sujetos. (Diarios de Campo, 2008). De allí, podemos decir, se deriva la fortaleza y el magnetismo de los espacios decisorios.

Otro ente es la Asamblea General que, aunque no ejerce un papel decisorio, es un espacio fundamental a la hora de legitimar los grandes procesos impulsados por la Coalición tanto internamente como a nivel de su accionar político. (Memoria Encuentro de Unidad Popular, 2010). A nivel regional existen equipos, conformados por delegados de las organizaciones locales, cuyo papel fundamental es construir dinámicas colectivas regionales, y tienen un alto grado de autonomía, deben contar con una alta dosis de creatividad, así como construir relaciones con otras iniciativas, “el modo en que los movimientos definen su acción es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas...”¹⁶

Nos aproximamos a estas dinámicas regionales a través de las diferentes formas en las que los intelectuales y académicos han intentado acercarse a los nuevos Movimientos Sociales, en tanto consideran lo político desde una concepción amplia—diferente a la predominante en las décadas de los 60s y 70s— que va más allá de los nexos con el Estado y en la que las ideologías se entienden como una producción histórica de lo social, mientras que las dinámicas locales y regionales se cimientan como una construcción social de comunidad y realidad. Como dice Hugo Zemelman, “como una pluralidad de proyectos de vida social con virtualidad para ser construidos.”¹⁷

Estas iniciativas regionales y locales sumadas en el Movimiento no creen en el canal tradicional de partidos, desenmascaran los clientelismos y organizaciones de partidos

consuetudinarios, y construyen la movilización para visualizar los valores “expósitos” del orden social y lo que merece ser cambiado. En palabras de Héctor Moncayo, “la verdad es que el mundo ha cambiado bastante, cambio que los más viejos nos damos cuenta, porque los más jóvenes ya se encontraron el mundo así, entonces muchos de los supuestos políticos e ideológicos que teníamos y que arrancamos en la década de los 60 y 70 han cambiado y han cambiado para bien si se quiere, porque estamos a las puertas de un cambio mucho más profundo.” (Conferencia Héctor Moncayo, 2007).

El “cambio mucho más profundo” al que se refiere es a lo que apuntan los objetivos políticos de los nuevos Movimientos Sociales: la creación de nuevos sujetos y relaciones que proyecten un nuevo poder. Sin embargo, los Movimientos y la Coalición de Movimientos, como actores históricos, están insertos en un entramado de relaciones sociales y culturales producto de un devenir histórico particular que, de cierta manera, define las perspectivas que pueden y deben plantearse en el proyecto político de un movimiento. Pero además es necesario que esos pequeños proyectos y apuestas por un mundo mejor tengan un eco en las lógicas organizativas, sin desaparecer en los entes nacionales o regionales, dando vida a lo fundado creativamente en las regiones.

En el caso de la Coalición, es significativo encontrar que su primera necesidad es comprender diferentes problemas de orden nacional para poder definir “líneas de acción” o “ejes temáticos” que priorizan ciertos campos de acción o espacios de incidencia (Memoria Asamblea, 2006).

Es en esta priorización donde se manifiesta la comprensión de la realidad a partir de la cual la Coalición define las estrategias o propuestas de acción para la movilización y la resistencia, y donde se gesta la unidad del ente colectivo a partir de elementos comunes y compartidos, así lo deja ver la entrevista realizada a uno de los participantes del movimiento social:

“La última razón que hay de ser en la Coalición es crear un espacio para elaborar propuestas porque realmente la profunda crisis que vive Colombia nivel político, económico y social, es una crisis que se acompasa, también que es directamente proporcional a la escasez de propuestas políticas, es decir, hemos perdido capacidad de propuestas de sectores sociales y populares, de izquierda, en fin, o que buscamos es que la Coalición cree las condiciones para construir propuestas de fondo, sólidas, serias, de cara al país; desde la identidad de los sectores sociales, que serían los Movimientos Sociales.” (Entrevista Omar Fernández, 2009).

Rescatando el aporte de Alain Touraine para quien la característica constructora de los Movimientos Sociales es la búsqueda de la emancipación del sujeto, es decir, “la imagen del sujeto liberado” del “mercado, de la instrumentalización”, de los poderes identitarios hegemónicos; no se podría considerar Movimiento Social aquel que no lleve en su seno la imagen del sujeto libre de estos dos elementos. (Touraine, 1999).

Este aparte nos parece fundamental ya que, a partir de los discursos de la Coalición y sus miembros, se desprende que están entrando a la cimentación de estrategias de posicionamiento hacia las nuevas construcciones de poder, lo cual se expresa en la edificación de un “sujeto colectivo”, pero también en la liberación de cada uno de sus participantes en la construcción de un proyecto de realidad social y de un sujeto, nuevos. (Memoria Taller Escuela, 2008).

Es por esto que el nacimiento, la búsqueda y el sentido de un sujeto político, agente del poder y actor histórico, es uno de los elementos constitutivos de los Movimientos Sociales, las organizaciones populares y, por supuesto, de la Coalición de Movimientos. Interesa, por esta razón, entender la cuestión del sujeto como constituyente de la Coalición, desde su identidad y propuesta diversas (de género, de etnia, de historia), en interacción y constante construcción. (Memoria Taller Escuela, 2008).

Una aproximación a la praxis de la Coalición de Movimientos evidencia el desarrollo de un proceso constructivo de participación, a partir de dos enfoques: los movimientos sociales y la acción colectiva, con la salvedad de que las distinciones analíticas de estas dos categorías se realizan en virtud de las diversas tensiones, contradicciones y conflictos naturales que se derivan de las prácticas de la Coalición y sus miembros, teniendo en cuenta que se trata de una propuesta relativamente nueva y otros factores como el contexto político dentro del cual surge. (Memorias Asamblea, 2007).

Es importante destacar que la construcción del ejercicio, la definición y la práctica de lo político, tanto en la Coalición como en los citados nuevos Movimientos Sociales, se piensa como una práctica social creadora de sujetos, más allá de las relaciones de poder instauradas con el Estado, lo público y lo institucional. Estos cambios en el campo de lo político dan contenido a nuevas categorías que se abren como espacios para indagar y construir.

Sujeto negado y amenazado.

¿Cómo se niega el sujeto? ¿Quién lo niega? ¿Cuáles son las consecuencias de esto? Un problema recurrente que se ha planteado desde años anteriores y que no se expresa con mucha frecuencia en las teorías sobre Movimientos Sociales es el de las amenazas, persecuciones y desapariciones que ocurren contra las organizaciones y sus líderes, debilitando o desapareciendo sus procesos organizativos.

“En nuestras organizaciones ocurre que el líder tiene que salir de su región para proteger su vida que ha sido amenazada por su compromiso con las acciones movilizadoras que contribuyan a un cambio positivo en la sociedad”. (Memoria Asamblea Bogotá, 2006).

El compromiso es un acto personal y social caracterizado por un elemento afectivo fuerte; y allí, desde una mirada integral del ser humano, aparece el miedo como un importante factor paralizante o movilizador en los comportamientos y en la inversión organizativa de la Coalición. De esta manera, miedo es una palabra que aparece, recurrentemente, relacionada con esperanza, resistencia y desplazamiento, no solo en las regiones donde el conflicto social y armado ha cobrado numerosas víctimas, sino en el contexto de la guerra sucia, los panfletos amenazantes y los territorios urbanos permeados por la guerra.

Esta realidad plantea retos a la Coalición de Movimientos, especialmente en el sentido de la esperanza y resistencia alternativa de exigibilidad, de denuncia, tener en cuenta la realidad de miedo, pero impulsada para no dejarnos afectar por él, por eso es tan importante el trabajo en conjunto con todos y todas. (Memoria Taller Escuela 2008).

Otra forma de negación del sujeto deriva del Estado y sus instituciones hacia las organizaciones de la Coalición de Movimientos, así como de las ONG que pretenden suplantarlas. En el siguiente apartado se explica con mayor fuerza esta afirmación:

“Anteriormente las organizaciones populares eran quienes enarbolaban las principales reivindicaciones de cambio y de luchas, que expresaban las necesidades de los sectores sociales, sin embargo, desde hace más de una década viene sucediendo un proceso de posicionamiento de las ONG y ubicándolas como el principal actor de interlocución entre estados y gobiernos, son aquellos las que ponen las agendas, eso que llaman sociedad civil se ha venido proliferando, ese actor de la ONG ha venido invisibilizando a las organizaciones sociales, de tal manera que las organizaciones sociales, que son los que realmente tienen un trabajo de base como mujeres, como negros, indígenas desde todas las regiones de este país, son presentados y usados muchas veces por los otros actores que quieren aparecer como los actores políticos, con quienes se conciertan todos los grandes acuerdos y cambios en la realidad nacional”. (Entrevista Omar Fernández: 2009).

Entonces, la Coalición de Movimientos procura crear un espacio específico para las organizaciones sociales permitiendo que se posesionen, recuperen espacios perdidos y ganen el protagonismo político que se merecen por su lucha y su trayectoria históricas. (Memorias Asamblea Bogotá, 2006).

Identidad.

Otra cuestión que plantea el horizonte del sujeto es la identidad. Para comprender el concepto de identidad partimos de un contexto en el que los cambios sociales de las últimas décadas, así como las globalizaciones económicas, políticas y culturales, parecieran haber desnaturalizado la concepción de identidad como algo inherente a un grupo humano y provocado una redefinición del concepto a partir de relaciones intersubjetivas en las que subsiste una tensión o pugna entre la definición de lo propio y lo ajeno.

Se manifiesta el interés de establecer con toda claridad los límites entre el 'nosotros' y el 'ellos', entre 'lo mismo' y 'lo diferente'; 'el adentro' y 'el afuera', y en esos límites, el mundo deviene en blanco y negro, pues pareciera que sólo se puede estar en uno de los polos.

Sin embargo, encontramos una dinámica diferente al interior de las organizaciones populares.

Las organizaciones no solo contribuyen a enriquecer la vida social, organizativa y cultural, también generan nuevas subjetividades y sentido de pertenencia. Aborda la identidad en las organizaciones populares implica reconocer la incidencia que tienen sobre la identidad personal de sus integrantes y asumir que las organizaciones mismas construyen su propia identidad; elaboran un conjunto de mitos, símbolos, ritos, lenguajes y valores que les dan elementos de distinción frente a la población y a otras asociaciones similares.

Las organizaciones, además de ser un sistema socioestructural (estructuras de poder, estrategias, procesos, recursos), son un sistema cultural, un orden de significados, y prácticas simbólicas compartidas que definen su identidad organizativa (Prada y Ruiz, 2005).

Entonces, ¿cómo entender la identidad en la Coalición de Movimientos Sociales?

Inicialmente, no se expresa a manera de convocatoria abierta sino a partir de significados y prácticas que se asientan en los criterios de confianza política, en tanto los sujetos políticos que participan de la Coalición conocen su trayectoria entre sí y aceptan un nivel de identidad de partida, y de construcción de una ética política, en tanto subsiste la determinación de cimentar unas relaciones justas y transparentes.

Esto significa que la identidad en la Coalición es una construcción histórica que se va entrelazando en las prácticas y trayectorias compartidas, “en las conversaciones recurrentes, valores y creencias que garantizan la continuidad en sus acciones y la cohesión de sus miembros en torno a ellas.”(Torres, 2003) Son, en palabras de Fabio Serna, “apuestas generadoras de una práctica de coherencia que se va construyendo en el caminar cotidiano y que debe servir a otras organizaciones y comunidades, en general, en una acción movilizadora que tiene que ver con la propuesta política de la Coalición” (Entrevista Fabio Serna, 2009).

En la elaboración del proyecto colectivo, es importante la forma como los grupos humanos hacen una recuperación de lo propio y lo extraño; es decir, construyen su identidad como “una misma historia tejida con múltiples hilos”, lo que algunos estudiosos del tema denominan “identidad narrativa”. La narración es la posibilidad que tenemos de contar historias mediante las cuales le damos a nuestra vida una orientación en el tiempo, trascendemos el presente, lo cotidiano y nos permite comprendernos y hacernos sujetos históricos.

Si bien es cierto que el ámbito formal de las organizaciones populares es más social que político, estas definen su identidad desde las opciones políticas que las animan y desde las cuales justifican sus acciones. Esto las lleva a asumir la política como conciencia de la historicidad de lo social, “es decir, de la articulación dinámica de sujetos, prácticas y proyectos colectivos, cuyo contenido es la lucha por dar dirección a la realidad en el marco de opciones viables.”

La ética como elemento de identidad.

En la Coalición, un elemento convocante, fundamental para la construcción del ente colectivo, es la ética. Dicha ética parte de la transformación de la conciencia colectiva desde los sujetos de cada organización que conforma la Coalición, donde es posible reconocer diferencias entre campesinos, indígenas, afrocolombianos, mujeres... pero donde el rescate de lo propio – los conocimientos tradicionales y ancestrales – y de las afinidades como sector – como clase, como afectados por las formas de tenencia de la tierra, defensa de lo público y de los Derechos Humanos, económicos, sociales y culturales–, se trazan como principios para la construcción de identidad (Diario de Campo Emperatriz Jiménez, 2008), lo cual es reforzado por Houtart al plantear que:

“Producir un nuevo sujeto histórico requiere algunas condiciones básicas. En primer lugar, es necesario elaborar una conciencia colectiva sustentada en un análisis apropiado de la realidad y en una ética” (Conferencia Francois Houtart, 2008).

La ética no se trata de una serie de normas elaboradas en abstracto sino de una construcción constante del conjunto de los actores sociales en referencia a la dignidad humana y al bien de todos, en este caso “la importancia de los valores como la lealtad y la voluntad” (Entrevista Omar Fernández, 2009).

La ética, en este caso, sería una convergencia de los movimientos y organizaciones populares que conforman la Coalición en tanto alza una voz de protesta frente a cualquier tipo de injusticia y desigualdad, en pro de la “construcción social democrática de otro mundo posible” (Diario de Campo Emperatriz Jiménez, 2008).

Las definiciones concretas pueden cambiar según los lugares y las épocas; en este sentido, la ética no es una imposición dogmática sino una obra colectiva que tiene sus referencias en la defensa de la humanidad. Es por esto que la búsqueda de una nueva ética es el primer elemento de identidad de los nuevos Movimientos Sociales, que se traduce en la manifiesta necesidad y apuesta por concebir y cimentar un vínculo con un campo político renovado, lo cual es, evidentemente, un fin político y formativo para la Coalición de Movimientos Sociales.¹⁸ Puesto que:

“Este espacio quiere recrear la forma de hacer política; quiere, en cierto sentido, romper una tradición que ha sido bastante nociva para los procesos unitarios no sólo en el país sino también otros muchos países del mundo” (Memoria Asamblea, 2008).
Los discursos y las prácticas del poder.

El nuevo horizonte global de dominación y poder hace que las reglas que se habían querido conquistar desde los Derechos Humanos, económicos, sociales, culturales y ambientales (DHESCA), y las formas de lucha de las décadas de los 60s y 70s, hayan cambiado e iniciado un franco retroceso; frente a lo cual, muchos de los planteamientos de organización política, sindical y de los Movimientos Sociales exigen ser replanteados para dar respuestas coherentes con los cambiantes tiempos. Los Movimientos Sociales populares están frente al reto de recomponerse, “reconociendo cómo en este proceso de reestructuración se produce una transformación de los sentidos, las significaciones, las formas de organización, las formas de lucha, elementos importantes para poder entender de qué manera se convierten en actores de negociación y poder”¹⁹.

De igual manera Mejía, sitúa la discusión en tres aspectos de poder:

“El poder como legitimidad, en donde este es visto como un bien social que debe ser aceptado o rechazado, ya que va a ser una pieza clave en el engranaje entre los sistemas y los subsistemas sociales, que va a permitir la cohesión y unidad del sistema, porque no es posible una existencia por fuera de ellos. El poder como estructura dominante, concepción en que la política y el poder se ejercitan por los grupos de control y dominación y esto hace que queden al margen los actores individuales y colectivos en cuanto ellos simplemente están inmersos y no forman parte determinante de esa construcción del poder en la sociedad. El poder existente en todas las relaciones sociales. En esta concepción, el poder existe y se da en la acción. Por ello, es coextensivo al cuerpo social y es intrínseco a las relaciones sociales y por consiguiente no va a tener una única forma.”²⁰

Las dos primeras concepciones del poder sitúan al sujeto al margen de cualquier acción, como producto o consecuencia del ejercicio del poder. Estos puntos de vista “anti-subjetivistas”, como los denominan Prada y Silva (2006), diluyen al sujeto en las estructuras, en el poder, y “puede hundir al ser humano concreto, de carne y hueso, al ciudadano común, en el fango de la desesperanza o del escepticismo, pues ¿qué cabe esperar, si de mí nada depende, si soy una pieza más del engranaje de los sistemas en los que se mueve aquello que antes, ilusoriamente, llamaba mi existencia, si, en últimas, yo no existo?” (Houtart, 2008).

Como hemos mencionado, la acción colectiva de la Coalición se realiza en virtud de las diferentes tensiones, contradicciones y conflictos que se despliegan en las prácticas de sus miembros. Por lo tanto, y al ser un espacio y una propuesta relativamente recientes, encontramos que aún tiene una serie de retos por desarrollar frente a las prácticas del poder.

Poder alternativo.

Los Movimientos Sociales, cada uno desde su lugar específico, cumple una función primordial en este campo. En la actualidad, y con las experiencias del pasado, las organizaciones tienen gran sensibilidad respecto a la democracia, ya que esa es una forma de ejercer el poder cualquiera que sea el sujeto. El poder práctico en todas las relaciones sociales no va a tener una única representación; en la construcción de Movimiento Social, el sujeto debe estar integrado a cualquier acción como consecuencia de una acción democrática. En palabras de Zibechi:

“El concepto de representante, a mi modo de ver, debería ser un concepto restringido para situaciones muy excepcionales, tradicionalmente, en el caso de las comunidades por lo menos, las Aymaras, los cargos de dirigentes son rotatorios por un año, tipo, te tocó un año y pues la asamblea de la comunidad cambia y así va en un proceso de rotación, porque si son siempre los mismos, reproducimos el esquema estatal en nuestros espacios” (Conferencia de Raúl Zibechi).

En diálogo con estas prácticas de la comunidad Aymaras y la Coalición, se podría analizar y concluir que la Coalición tiene propuestas de poder alternativo más orientadas hacia el sujeto-organización y no hacia cada individuo que participa en ella.

Un elemento clave para la Coalición de Movimientos Sociales, que se constituye en una lógica política histórica de los movimientos y organizaciones sociales en su calidad de sujeto, es la autonomía respecto de los partidos y fuerzas políticas de izquierda. Hasta el momento podemos decir que la mayoría de partidos políticos crean o construyen sus organizaciones sociales para determinar sobre ellas las orientaciones y acciones que deben seguir. En el caso de la Coalición se pretende construir un actor que al ejercer su autonomía respecto de otros actores – partidos, ONG, instituciones y Estado – se constituye en sujeto de su propio destino (Memoria Comisión Política, 2007).

La realidad de las alternativas exige reelaborar la relación de fuerzas. Surge así, la cuestión del ejercicio del poder como medio de transformación de la sociedad a través de la modificación de situaciones y la toma de decisiones efectivas. En el caso de la Coalición, el poder debe entenderse como otro mundo posible respecto al modelo estatal, acogiendo la propuesta del proceso indígena (Conferencia Raúl Zibechi, 2008).

Entonces, cuando se relacionan dos mundos distintos, ya no es la relación clásica, como la anterior, o sea, los indígenas tienen sus territorios, sus tierras, sus autoridades, su gobierno, sus leyes, aunque pertenezcan al mismo país, se relacionan con el otro mundo en un plano de igualdad, ya no es el obrero con el patrón y el obrero con el diputado o el senador socialista o comunista liberal, hay una relación entre dos mundos que el otro mundo que está debajo, en realidad, siente y está en una situación de igualdad con el otro, no una igualdad reconocida pero sí real. En el momento en que tú tomes tus gobiernos, tu justicia, tu ley, tu mundo, ya te relacionas de otra manera, entonces quien te represente no es tan importante porque te está representando en otro mundo que no lo sientes como tuyo. En el caso de los indígenas que con los años van formando, y van recreando y fortaleciendo su cultura, sus identidades y sus autoridades, sus leyes, su justicia, su justicia es comunitaria ¿verdad? Sus formas de protección la guardias indígenas; su relación con este otro mundo, no es una relación de abajo a arriba, aunque este, oprima y reprima a este, es una relación entre iguales, o por lo menos entre dos mundos, entre un mundo que es este el indígena, que se considera, no menos que el otro, con su historia, su lengua, sus tradiciones, etc. (ibíd.)

Pues bien, lo que parece como primordial en los primeros espacios de la Coalición es formular un criterio común para las organizaciones que la integran. Esto es, “Fortalecer un criterio político en la Coalición, que no se imponga sino que se proponga y propenda por solidificar la Coalición a partir de la base, de manera que esta se empodere y comprometa obteniendo el apoyo necesario para fortalecer y respaldar a cada organización en su quehacer como Coalición”.

Este criterio democrático, antes que suponer acuerdos en todos los temas de la realidad social, llama al respeto entre los movimientos, es decir, a la comprensión de las particularidades y espacios de cada uno, lo cual se traduce en valorar la experiencia de las organizaciones y enunciar como principio constitutivo la pluralidad y diversidad de los sujetos colectivos que componen la Coalición.²¹

La apropiación de los miembros de la Coalición, de los espacios que ella misma va definiendo y de los planes que se forjan hombro a hombro y que prometen respeto a las lógicas de cada movimiento, respaldo y fortalecimiento de las bases y sus necesidades, se da poco a poco, a medida que se van delimitando los temas, continuando las discusiones y definiendo espacios y roles propios de la Coalición, agendas y criterios, escenarios de incidencia. Aunque se tengan numerosas dificultades y reveses, en los cuales es posible calcular los costos de la inversión organizativa que exige la Coalición, es necesario poner en marcha principios de solidaridad, comunicación y responsabilidad para mantener una activa motivación: “la Coalición no solo se construye propiciando estos espacios que son muy importantes (la Asamblea), sino también en la solidaridad, se pone el ejemplo de la situación del Proceso de Comunidades Negras y el caso de El Charco en el que se buscó el apoyo y no se tuvo ninguna respuesta”(Asamblea: 2007).

Algunas contradicciones.

Alain Touraine afirma que, además de la organización, los Movimientos Sociales requieren un proceso de institucionalización y de la construcción de objetivos comunes para existir en el tiempo, y esto significa crear roles indispensables para su reproducción social. Esto es latente en la búsqueda de criterios políticos de la Coalición, que son también criterios de pertenencia o permanencia: “abrir la convocatoria a otras organizaciones, pero proponiendo requisitos y lineamientos necesarios para hacer parte de la Coalición en la que todos, con igualdad, participen, y evitar el salvajismo al interior del proceso”.²²

El salvajismo al que se refiere tiene que ver con el reconocimiento de crisis internas dentro de los Movimientos Sociales, asociadas al fraccionamiento de los trabajos de las organizaciones y a la cooptación, que también se manifiesta en un marcado escepticismo frente a lo que puede lograr la Coalición en términos de incidencia y de articulación del trabajo de bases. Como lo expresa Moncayo en su conferencia:

“Los movimientos y organizaciones estamos atravesando por una crisis, una crisis que se refleja un poco en la capacidad de convocatoria, una crisis que se refleja, digamos, en la ausencia de liderazgos, una crisis que se refleja muy fuertemente en la fragilidad de las propuestas políticas que encarnamos las organizaciones sociales”.²³

Los Movimientos Sociales han venido creando una forma de trabajar en colectivos de base, muy de base,²⁴ de carácter muchas veces territorial y, en palabras de Zibechi, de cosas de los humanos:

“El colectivo de base trabaja en varios terrenos; primero, que sean autónomos, que no tengan una dependencia de Estado, dependencia de los sindicatos, los Estados, los partidos; procuramos que los colectivos tengan una cierta horizontalidad, eso quiere decir que haya una participación más o menos comunitaria de todos, todas, y que no dependa todo de la persona que es el dirigente o la dirigente, sino que el papel de dirigente sea rotativo, por una razón que tiene que ver con la sobrevivencia; la horizontalidad también es una forma de protección del movimiento, porque si todo está en el o la dirigente, el dirigente acá lo matan, allá lo compran, se aburre o se... no sé... Y entonces se queda el movimiento muerto”.²⁵

El proceso organizativo y formativo del colectivo de base debe partir de su autonomía e independencia, de procesos pequeños y humanos que, cuando no se dan, pueden ser la causa del salvajismo anteriormente mencionado, el cual se reconoce como una crisis interna de los Movimientos Sociales, y el fraccionamiento de los trabajos de las organizaciones.

En el escenario de Escuela Bogotá encontramos expresiones de esta crisis de la Coalición en los sujetos de la base, recogidas en el material de campo:

“Tampoco se acompaña a la organización. Nunca se reconoció con las demás organizaciones lo que hacemos y eso cómo le sirve a los otros, y lo contrario...” (Diario de campo, 2007).

“Hay regaños e imposiciones entre las organizaciones...dicen que la gente no hace los trabajos, que no se presentan las tareas, la gente no responde...el regaño no surte el efecto esperado y no se dan respuestas, por el contrario, la gente se pone en actitud defensiva, de explicar por qué no hace las cosas, no se entiende lo que hay que hacer. Se presentan los documentos para el trabajo, pero la ONIC plantea que ya se han hecho unos recorridos que son claves para recoger y que las organizaciones ya lo han hecho...no hay respuesta, se presenta una única escuela.”²⁶

“¿Por qué se consideran tan claves los espacios de conducción y tan pobres los demás espacios? En el fondo hay una necesidad de sobresalir por el que más pone, el que tira línea, el que dice, el que conduce.”²⁷

“Los miembros de la Coalición que han venido trabajando en el quehacer político han visto unas lógicas de la izquierda 'donde cada uno trabaja para su ideología, para su movimiento, para su sector político'. Y la pregunta pertinente en este momento sería:¿esas viejas tradiciones de la izquierda aún se mantienen en la Coalición?”²⁸

De este análisis debemos retomar la necesidad de investigar y elaborar más críticamente las prácticas políticas y la historia de los partidos y dinámicas sociales del país, justamente para evidenciar estos mecanismos y estructurar creativamente nuevas prácticas.

Unidad.

*“Una mano más otra mano, no son dos manos, son manos unidas, junamos nuestra manos para que el mundo no esté en pocas mano”.*²⁹

La unidad es el sentido político de la Coalición como movimiento social y, como categoría, nos da una idea de lo que pretende lograr como ente colectivo y de las estrategias que dispone para alcanzar sus objetivos.

La unidad se materializa a través de la organización, construyendo espacios de formación y diálogo que valoren y recojan el acumulado, la diversidad y las experiencias de las distintas organizaciones que forman la Coalición para que así, la construcción de la propuesta política sea una verdadera apuesta en común. Se integra a través de la articulación de espacios y actores, mediante mecanismos de toma de decisiones democráticos que no caigan en vicios anteriores de la política. Esto es importante puesto que esta unidad, que se da en términos de alianzas para la Coalición, procura establecer nuevas lógicas de interacción entre los sujetos, es decir, forjar un nuevo sujeto político (Memorias Asamblea, 2008).

También se procura, a través de los espacios de formación, consolidar el imaginario de una realidad común, “un panorama compartido de adversarios y campos de disputa”, es decir, en la construcción de una identidad narrativa.

Un ejemplo de construcción del significado de la unidad, a partir de la comprensión entre los campos generales y específicos de cada movimiento y la Coalición, es el análisis de la Globalización y de las grandes problemáticas nacionales, como el conflicto social y armado. Como se expone en una de las entrevistas, la Coalición de Movimientos, como nuevo sujeto histórico, debe ser capaz de actuar sobre la realidad global, entendiendo y analizando el genocidio y el ecocidio contemporáneos, e impactar en la oligarquía nacional. Ante esto se dice que:

“Encontrar formas de acción popular organizativa que, como objetivo, busquen unidad y alianza de las organizaciones para llevarlas a una movilización que tenga una incidencia política con un trabajo desde la base, que tenga impacto visible en la oligarquía” (Entrevista Fabio Serna).

La cultura es una meta, pero también un medio de emancipación humana. Lo mismo puede decirse del papel potencial de las religiones, elemento de unidad, donde se encuentran referencias existenciales humanas fundamentales: la vida y la muerte en relación con una fe que se puede compartir o no, pero que no se puede ignorar. Este fue un error grave de un cierto tipo de socialismo. El potencial religioso liberador es real. Además, las religiones pueden aportar una espiritualidad y una ética colectiva y personal indispensables para la reconstrucción social.³⁰

“Los valores del Reino, eso significa, una aplicación concreta de una presencia política en el sentido completo de la palabra, no significa identificarse con un partido político (...)significa eso, simbólicamente, que la obra debe continuar, la victoria de la vida sobre la muerte, el envío del espíritu que apoya, la continuación de su obra, todo eso tiene un carácter, fundamentalmente simbólico, pero con toda fuerza, significa el símbolo, y por eso toda la espiritualidad de este movimiento, que va a desarrollarse durante por lo menos un siglo dentro de las clases más bajas de todo el Imperio Romano, es una espiritualidad no solamente de vida personal individual, sino también de una dimensión social, y es por eso también que los cristianos de los primeros siglos, van a ser perseguidos”.³¹

Al compartir con los sujetos de las organizaciones el análisis de su realidad, se devela que hay claridad y conciencia de la situación en la que viven y la necesidad de articulación y transformación sociopolítica. En este nivel es importante trazar los horizontes de las alternativas. El primero es la utopía, “en el sentido de lo que no existe hoy, pero que puede ser realidad mañana”, es decir, una utopía no aparente sino necesaria. La utopía también es una

“construcción colectiva y permanente”, no un obsequio milagroso que cae del cielo, que requiere planeación a largo plazo: “¿Qué tipo de sociedad queremos?”(Houtart, 2008: 142).

La dialéctica de un ente colectivo como la Coalición invoca, simultáneamente, la unidad y la diversidad: se reitera la necesidad de que la particularidad de los movimientos sirvan a la Coalición, que se articulen o sumen trabajos. Consideramos este el mayor reto estratégico de la Coalición donde se evidencia la estrecha relación entre lo formativo y lo político: “implica crear canales de diálogo entre diferentes tipos de actores locales, regionales, nacionales e internacionales”. En palabras de Raúl Zibechi, dicho diálogo implica un costo organizativo para un proceso como el que pretende la Coalición, que vale la pena analizar para no perderse en el camino facilista de la representatividad política en el que se disuelva el contenido propio de cada movimiento (Memorias Asamblea, 2006).

Este criterio político, antes que suponer acuerdos en todos los temas de la realidad social, llama al respeto entre los movimientos, es decir, a la comprensión de las particularidades y espacios de cada uno, lo cual se traduce en valorar la experiencia de las organizaciones y enunciar como principio constitutivo la pluralidad y diversidad de los sujetos colectivos que componen la Coalición.

Puede verse cómo la interlocución de las bases y la Coalición se plantea, principalmente, como un espacio formativo de intercambio de saberes, participativo, de investigación y acción para proponer métodos y contenidos. Este espacio formativo, estos horizontes pedagógicos del diálogo de las bases y la Coalición, se relacionan unívocamente con el objetivo de fortalecer las organizaciones y tiene que ver con formar conciencia desde la base y hacer acompañamientos a las organizaciones.³²

Formar conciencia desde la base se define como posibilitar los conocimientos políticos y sociales que permitan que entre todas y todos puedan cambiar el país. Esto se propone mediante la creación de escuelas y la socialización de los materiales de las asambleas con una pedagogía adecuada. En el caso de la Asamblea de 2006, el objetivo de exponer lo acordado en ella se explica de la siguiente manera:

“Explicar que estas cuatro temáticas propuestas (democracia real, solución política al conflicto social y armado, soberanía territorial y calidad de vida digna), son la raíz de los diferentes problemas que afrontamos pues obedecen a un sistema social político y económico impuesto, por lo que dichos problemas no están aislados el uno del otro, conociendo esto, la población base reforzará la solidaridad y el apoyo.”(Asamblea, 2009).

Esto nos lleva, de nuevo, al llamado a construir unidad, entendida entonces como una necesidad popular para poder enfrentar las problemáticas que constituyen una realidad social compartida.

Elementos en la construcción de unidad.

Las escuelas regionales y nacionales tienen como objetivo convertirse en el espacio para formar políticamente a las comunidades, sus líderes, también formar y fortalecer los procesos juveniles mediante formas de Educación Popular que permitan definir los principios de la formación política integral. Esta escuela se proyecta al fortalecimiento tanto de la Coalición como de las bases, desde el reconocimiento de las particularidades locales: “Construir una

agenda política para fortalecer en Bogotá la Coalición como un actor importante, una agenda política común teniendo en cuenta valores como identidad y territorio, fortalecer el funcionamiento operativo de la escuela (Memoria Taller, 2007).

La centralización en Bogotá es un elemento diciente de las dinámicas a las que sucumbe la Coalición dada la complejidad y vastedad del territorio que abarca desde sus bases: dicha elección refuerza los imaginarios de centro y periferia que se definen en las mismas relaciones de poder del Estado y solo puede mantenerse, en un movimiento social que pretende construir una forma diferente de hacer y concebir la política, integrando una dinámica diferente en las tomas de decisiones con las bases y en la construcción de un proyecto político verdaderamente común.

De acuerdo con lo analizado en las asambleas, los encuentros y talleres de la Coalición, podríamos establecer que la necesidad de analizar y reconocer lo político para construir una propuesta política, requiere del fortalecimiento de procesos educativos que conlleven a la unidad mediante la creación colectiva y diferenciada desde las bases.

“Creemos necesario como accionar político en la región, trabajar lo ideológico y lo político desde un plan de formación enmarcado en el contexto cultural de la región. Fomentar escuela de formación de pensamiento político crítico para pensar distinto” (Memorias Asamblea, 2006).

La creación de Comisiones es una solución logística que ofrece a la Coalición distintas respuestas a las necesidades de diálogo entre actores locales y nacionales, y para poder llevar a cabo el fortalecimiento y el acompañamiento mediante apéndices móviles conformados por diferentes integrantes de la Coalición, pero que se relacionan en espacios propios de la misma. En principio, se creó una Comisión Política, conformada por las conducciones de cada movimiento, que se encargaría de la propuesta de incidencia política; y una Comisión Investigativa en donde cada organización delegaría a una persona para hacer el trabajo investigativo sobre el material que en su momento se necesite. Estos espacios suponen un carácter propio para la Coalición donde se encuentran cara a cara diferentes experiencias y acumulados de las organizaciones, diversos sujetos, y en donde, privilegiadamente, se manifiesta una estrecha relación entre lo formativo y lo pedagógico: es el espacio de la creación colectiva, del aprender como Coalición más que de discutir o decidir, de construir proyecto político común.

Una dificultad inicial que plantea la interlocución entre los diferentes actores de la Coalición, es la creación de mínimos de consenso para la consolidación de los diferentes temas. Esto se hizo palpable desde la asamblea de 2006 donde actores individuales hablaban, en representación de organizaciones y movimientos, de una variedad y amplitud de temas, problemáticas y ejemplos locales, que dejaban un panorama de dispersión que poco a poco se fue aclarando, pero que implicó, inicialmente, un trabajo de retroalimentación de espacios de Coalición y espacios de base, para discutir y sentar posiciones.

Sin embargo, no es la simple suma de alternativas y alianzas en los sectores económicos, sociales, culturales, ecológicos y políticos, lo que permitirá a un sujeto histórico nuevo salir adelante. Se necesita coherencia. Esta última también será obra colectiva y no el resultado de un monopolio del saber y del conocimiento por una vanguardia depositaria de la verdad, sino valorando la cultura como el medio y el fin de la transformación social. “Trabajar con un

lenguaje diferente desde la simbología, lo cotidiano, lo cultural, lo expresivo y una forma de comunicación que construya región”.³³ Esto se expresa en las movilizaciones y las convocatorias que implican una búsqueda de nuevos lenguajes, accesibles a diferentes tipos de actores, que les motiven a unirse a los movimientos y a la Coalición: “cada organización de base opina que no se deben presentar tanto los problemas sino propuestas gráficas donde se visibilice el trabajo de la gente y el que las Organizaciones están construyendo”(Memorias Asamblea, 2007).

Es por esta razón que entre las categorías emergentes del trabajo de campo hacemos explícita la necesidad de retomar unas estrategias donde se vienen proyectando las prácticas que construyen sujetos, identidades y unidad, como son: movilización, incidencia y resistencia, esta última, concebida más como oportunidad o alternativa, no resistencia por sí misma.

Movilización.

Entendemos la movilización en términos de la puesta en escena de la unidad y de la incidencia como apuestas por la transformación de las relaciones sociales en la construcción misma de Coalición. Es decir, la movilización compone toda una perspectiva donde se evalúa la coherencia del Movimiento con sus principios, su ética y su formación política. Mirar la Coalición desde sus movilizaciones, implica posicionarse en su cotidianidad, su simbología, la cultura que comparten, y particularmente, las redes de solidaridad que se forman dentro y alrededor de ella. Analizar las formas de movilización, desde las tomas, hasta los espacios netamente formativos como la escuela, es avanzar en la comprensión de la relación entre lo político y lo formativo y con ello, en el entendimiento de los sujetos políticos que la Coalición posibilita. En la movilización se cristaliza el resultado de la inversión organizativa: “Se debe concebir la movilización como un proceso, construcción y fortalecimiento de la conciencia social frente a la problemática y la construcción de una propuesta de país” (Memoria Asamblea, 2007).

En medio de los objetivos y el fortalecimiento de conciencia social, asuntos de financiación saltan en un primer renglón de las movilizaciones y suelen ser un aspecto importante y difícil de solucionar, además de la distribución de tareas, del asumir roles y establecer relaciones de poder al escoger o excluir ciertos temas, asumir cargos o responsabilidades en el proceso de planeación, de trabajar desde el acumulado y las experiencias de las diferentes organizaciones y movimientos, y garantizar la seguridad de los asistentes.

El sentido político y pedagógico de la movilización y de la organización de un grupo se encuentra en el proceso de ruptura de la alienación cotidiana, o sea, en el surgimiento de nuevos sujetos sociales lo cual se refiere concretamente al manejo del sí mismo que cada individuo y organización despliega en el proceso de planeación y ejecución de la movilización: es el lugar donde se ponen en escena las prácticas como Movimiento, los nuevos sujetos.

Una vez que existe claridad sobre lo político y lo organizativo, es necesario tener claridad sobre el objeto de la movilización. “No se trata de cualquier logro, sino de los que movilizaron varios actores sociales en una acción común, sobre objetivos relacionados con una visión de conjunto y de dimensión global”.³⁴

Nuevamente, lo local y lo general de la Coalición aparecen como campo para pensar la movilización: la necesidad de coordinar acciones entre diferentes actores regionales, de partir

de las experiencias y procesos organizativos particulares. Esto se resuelve algunas veces organizando movilizaciones regionales como el “Festival cultural en la región” o logrando que cada organización o movimiento tenga un espacio o actividad propia en la movilización (Memoria Comisión Política, 2007).

Uno de los elementos imprescindibles en la movilización es la comunicación. No sólo para transmitir los objetivos que esta tiene, lo cual implica un proceso pedagógico dentro de la Coalición, sino por la necesidad de convocar, vincular y extender por todas las bases las herramientas necesarias para hacer de la movilización una acción posible. La utilización de la Internet en nuestros días aparece como una herramienta importante para los Movimientos Sociales y la seguridad de sus miembros. Permite y facilita la comunicación y la convocatoria masivas, que extienden las movilizaciones más allá de los sectores organizados, a los intelectuales, y garantiza la visualización de las mismas en diferentes medios alternativos o formalizados, lo cual se considera uno de los objetivos principales de la movilización: el impacto en los medios de comunicación, la denuncia de las problemáticas y el posicionamiento de la propuesta de Coalición ante el pueblo y las demás organizaciones sociales (Memoria Asamblea, 2007).

Acogiendo las palabras de Torres, la decisión de participar en una movilización está “asociada a la valoración de la magnitud de los problemas y la trascendencia de los motivos”.³⁵ Desde esta premisa, la Coalición de Movimientos Sociales ha convocado y participado en eventos que han marcado momentos significativos en su proceso de desarrollo y consolidación:

La minga de los pueblos. Octubre y noviembre de 2008.

Participación en las marchas el primero de mayo- Bogotá.

Marchas por la salud. Primer semestre de 2010.

Marcha patriótica. 19 de julio de 2010.

Cabildos (reunión de pueblos), 20 de julio de 2010 realizada en la universidad Nacional Incidencia.

Podemos definir incidencia como la capacidad del colectivo de generar transformaciones mediante acciones sociales colectivas y, fundamentalmente, como una propuesta política que implica programación, metodología y pedagogía. En el caso de la Coalición, se propone que esta incidencia sea simultáneamente general y concreta, local y nacional, y se plantean puntos estratégicos como fortalecer el liderazgo en ambos niveles, favorecer las cooperativas y la autogestión de las organizaciones, realizar denuncias a nivel internacional y nacional sobre casos y demandas concretas, y crear el Observatorio Nacional para hacer seguimiento político y social a lo que pasa en nuestro territorio (Memorias Asamblea, 2007).

Desde la incidencia puede entenderse la planeación estratégica de los Movimientos para afectar o trasgredir la realidad colombiana, como horizonte para construir la unidad de la Coalición. Los análisis y planteamientos hechos en la Asamblea (Memorias Asamblea, 2006) son el punto de partida para consolidar un movimiento que propone crear las condiciones y movilizaciones sociales, es decir, la articulación de algunos sujetos sociales en una Coalición de Movimientos que desde la acción luchan por afectar las políticas establecidas.

Se plantea que es necesario generar, desde los Movimientos Sociales regionales y nacionales, un proceso sostenido de resistencia y dignificación popular alrededor de tres ejes que

atravesan la realidad a nivel estructural y coyuntural, en los cuales pueden leerse las grandes problemáticas mencionadas: el modelo político, el modelo económico y de desarrollo, y el modelo ideológico cultural.

En este sentido, la logística de la Coalición de Movimientos Sociales, a partir de la conformación de las Comisiones Política e Investigativa y de una Secretaría Técnica, posibilita los procesos en tanto dichas Comisiones son las encargadas de decidir sobre qué aspectos se hará la incidencia y de comunicarlo para que la base conozca y facilite los procesos que se han de llevar a cabo.

Las propuestas de incidencia política de la Coalición están enfocadas, principalmente a: Inicialmente, desenmascarar el proceso de desmovilización de los paramilitares. La propuesta desde la Campaña estaría encaminada a lograr la reorientación del proceso y afectar el papel de la comunidad y la cooperación internacional. Se partía de un horizonte de derechos humanos, libertad, opinión, expresión y asociación (LOEA) para llegar a un horizonte de democracia real, desde la óptica de los Movimientos Sociales y su papel en ese proceso. Empoderar a los Movimientos Sociales en relación con la salida política al conflicto armado. Fortalecer una serie de alianzas a nivel nacional e internacional y la construcción de una buena estrategia de incidencia.

Se hace necesario aterrizar dichas propuestas a las organizaciones locales a fin de hacerlas más comprensibles e incorporables a su realidad cotidiana.

Otros elementos de incidencia que ayudan en la resistencia de los Movimientos Sociales que confluyen en la Coalición, son:

La construcción de un Observatorio Nacional para hacer seguimiento político y social a lo que pasa en el territorio.

El fortalecimiento de diversos ámbitos, entre los que cabe mencionar: la búsqueda de financiación, la prevención, promoción y reclamación de derechos, la capacidad de organización para realizar propuestas a nivel nacional, la divulgación de derechos a la población, las veedurías, la denuncia de la vulneración de Derechos Humanos. La sensibilización y concientización de las bases frente a la Paz, a través de una campaña, teniendo en cuenta las causas que han generado el conflicto armado en Colombia y la búsqueda de una salida política al mismo.

Nos llama la atención, en estas propuestas, la ausencia de los sujetos vulnerables y, en cambio, la presencia de una voz que habla por ellos; asimismo, una conducta reiterada frente a la búsqueda de recursos y cooperación en el exterior en cabeza de los mismos sujetos, lo que deriva en la imposibilidad de que los implicados de los territorios puedan denunciar personalmente los atropellos y la negación de sus Derechos Humanos.

En las acciones y expresiones de la Coalición se evidencia el deseo de superar un pasado de negación del otro; sin embargo, en la práctica, al impedir oportunidades a los otros y otras y no lograr consensos con la población local, inevitablemente se repetirá la historia en la que los otros son negados.

Fortalecer la organización a nivel de liderazgo local y regional para ganar reconocimiento, esto permite que haya más fuerza y nos permite hacer denuncias a nivel internacional y nacional (Memoria Taller, 2007).

El reconocimiento logrado por la Coalición a nivel nacional e internacional, se expresa a través de los invitados internacionales quienes ven en ella una oportunidad real para la defensa de los Derechos Humanos.

“Fortalecer la Coalición es muy importante y la campaña de derechos, opinión, expresión y asociación (LOEA) va a ser importante para abrir espacios políticos que respalden el trabajo, porque creen que es muy importante y se pueden hacer grandes cosas; van a mover cosas en Holanda y ellos realizarán campaña para que haya holandeses conscientes de lo que en realidad sucede en este país” (Memoria Asamblea, 2007).

“Felicitan a las organizaciones sociales por todos los esfuerzos que hacen por defender los derechos humanos y por resistir a la guerra de este país, y felicitan la iniciativa de los Movimientos Sociales y agradecen por la invitación” (Asamblea, 2007).

Resistencia.

Para comprender la resistencia, es necesario precisar el concepto de Movimientos Sociales que asumimos en esta investigación en cuanto “comprenden todas las acciones sociales colectivas con cierta permanencia, orientadas a enfrentar injusticias, desigualdades o exclusiones que no se limitan a la resistencia, sino que hacen propuestas en contextos especiales y temporales determinados”. Así mismo y en relación directa, aparece la movilización como un concepto intrínseco a la definición misma de los Movimientos, como “diferentes formas de acción colectiva que hacen presencia temporal en espacios públicos; lo que comúnmente se denominan marchas, concentraciones, plantones y también se incluyen en esta categoría bloqueos de vías” (Archila, 2001).

En el sentido de esta definición, reflexiona Raúl Zibechi, “los Movimientos Sociales nos acostumbramos a una estrategia en una movilización callejera (...) y luego de eso siempre había una cantidad de fuerza represora que dañó y afectó mucho más las organizaciones. Pero los logros no son, o sea, no van y en términos de logros no hay nada”.³⁶

Se busca, por otra parte, que la resistencia se enfoque a la autosostenibilidad de las comunidades base desde la formación, la gestión, los acumulados históricos, las experiencias y los conocimientos.

En la confluencia de organizaciones de la Coalición hay una gran variedad de expresiones de resistencias que hacen fuerte a esta organización. Por ejemplo, las Comunidades de Eclesiales de Base (CEB) y movimientos cristianos van creando la resistencia desde la utopía de reino con nuevas alternativas:

“Y él anuncia el reino, es decir, las normas de una ciudad de justicia y de amor, y allá se inscribe en la gran tradición política, y varias veces de manera simbólica aparece con profetas, y los discípulos dicen que si realmente es una reencarnación de un profeta, porque ven muy bien que él se comporta de esta manera, y anuncia un reino que no es de este mundo, es la utopía, que se expresa también en la transfiguración por ejemplo, de lo que se construye, ya en este mundo”.³⁷

“La respuesta de las CEB ha sido ir pasando de una actitud meramente de respuesta, a una de diálogo. Lo cierto es que en ningún momento las CEB se han considerado algo paralelo a la Iglesia. Es importante construir Coalición porque es un espacio de diálogo, de consulta, de

resistencia y oposición conjunta; un espacio de formación y fortalecimiento. En los líderes sociales hay firmeza y decisión en su lucha por una transformación y cambio social. Creo que desde nuestra misión y visión está el hacer redes sociales, no trabajar a nivel individual o quedarnos aislados aquí en estos cerros”.³⁸

Las organizaciones tienen muchas fortalezas con su experiencia, sus intercambios de saberes, la diferencia entre los sujetos que las conforman, sus luchas reivindicativas de género, etnia y cultura; es una construcción colectiva donde se llega a compromisos sociales y grupales, donde se presenta el diálogo, sentimientos e ideologías, que pueden confluir en alternativas de resistencia.

Se está pensando reconocer las dinámicas diversas que tienen las organizaciones aquí en Bogotá. Por ejemplo, los indígenas tienen unas dinámicas muy diferentes en este territorio que en sus territorios ancestrales, pero han desarrollado propuestas para lo que deben vivir los indígenas que son despojados de sus tierras.³⁹

A manera de conclusión, podemos decir que la Coalición de Movimientos Sociales, donde convergen las organizaciones populares, se caracteriza por una búsqueda y un sentido de construcción del sujeto político, agente del poder y actor histórico que analiza las situaciones que vive el país y busca alternativas de solución a través de la movilización. De esta manera, la Coalición propende por la construcción de nuevas oportunidades que favorezcan la defensa de los Derechos Humanos y el fortalecimiento de cada una de sus organizaciones, en palabras de Torres, “construcción de poder, construcción de proyecto y construcción de sujeto, son tres aspectos del mismo proceso de hacer política desde las organizaciones sociales”.⁴⁰

Podemos decir que, hasta ahora, hemos logrado vislumbrar el horizonte trazado desde la Coalición de Movimientos Sociales respecto a su organización, los retos, las dificultades y los elementos a tener en cuenta en un balance crítico de sus proyecciones como ente colectivo y transformador de la realidad social en el contexto colombiano.

Ahora bien, consideramos que el gran reto de la Coalición es lograr asumir las organizaciones desde los sujetos-individuos que las conforman, aquellos que en ocasiones no cuentan y que corren el riesgo de ser ignorados en la toma de decisiones que, en últimas, los afectan directamente. Consideramos que la Coalición está desconociendo al individuo y reconoce únicamente al sujeto-organización, lo cual aparece como una contradicción entre su discurso, que habla de la reivindicación de lo anteriormente negado, y su praxis.

"Que la conciencia no nos traicione. Y las palabras no se callen nunca. Y que las voces no se apaguen fácilmente. Y la fuerza no nos abandone jamás”.⁴¹

Lo Pedagógico En Las Experiencias Y Espacios De La Coalición De Movimientos Sociales.

El siguiente apartado da cuenta de los discursos, prácticas, actores, visiones y formas de abordar lo pedagógico tanto en la Coalición de Movimientos Sociales como al interior de las organizaciones sociales, y brinda una propuesta frente a cómo retroalimentar estos procesos.

Este capítulo se construyó a partir de diversas entradas metodológicas como la etnografía de los encuentros, talleres, asambleas y comisiones, así como del análisis de las diferentes

tensiones que habitan estos escenarios, la contraposición de los discursos y las prácticas, y las necesidades detectadas. A partir de allí, se analizaron prácticas pedagógicas visibles en la Coalición de Movimientos Sociales, como son: el análisis de realidad, el análisis de coyuntura, la toma de conciencia, los escenarios de diálogo, la recuperación de la memoria histórica y algunas construcciones simbólicas.

Igualmente, se encontrarán alternancias entre la importancia, el significado y la construcción de temas— lo que Freire llamaría los temas generadores —, iniciativas de discusión, excusas para el debate; y la relevancia de los actores de estos escenarios en la construcción y deconstrucción del diálogo y la unidad planteados como problema de investigación.

Los sujetos del diálogo.

En medio de la etnografía de este proceso encontramos una tensión subyacente a los sujetos del Movimiento que evidencia la necesidad fundamental de pensar a todos aquellos que están interactuando en la búsqueda de la unidad, en las organizaciones y en los diferentes escenarios. Hallamos algunos espacios denunciados por los participantes como altamente burocratizados; esto significa que, aunque no hay barreras para que cualquier persona asista a los diálogos, existen acuerdos tácitos y se percibe que siempre asisten las mismas personas.

En la Coalición de Movimientos Sociales existen espacios privilegiados de decisión, de discusión profunda, de gestión de recursos. Son estos los espacios de la Comisión Política, considerados por diferentes actores y entrevistados como “espacios privilegiados” en tanto las discusiones y debates que se dan allí son interesantes y decisivos, marcan la ruta y las tareas de la ruta, y definen las acciones de los demás participantes. Son espacios en contradicción con la escuela de la Coalición, pues mientras en unos están los preparados, quienes tienen todos los elementos de discusión, en la otra están quienes tienen que formarse, los “crudos”. Esta diferencia, que se encuentra reflejada en los diarios de campo — “¿por qué la gente considera tan clave el espacio de conducción y tan pobres los demás espacios, como la escuela o el de investigación?”—(Diarios Catalina Echeverri, 2008), reproduce los aspectos de la escuela que tradicionalmente ha construido nuestra sociedad.

De igual modo, cuando la gente de las organizaciones viaja a otras partes del mundo para hacer análisis de realidad con otros pueblos, casi siempre viajan los mismos; esto no permite una circularidad del conocimiento sino una verticalidad que, aunque no es evidente, sí está presente en una estructura subyacente.

“La clave no es qué se construye (una escuela, una conferencia, un centro de formación, un proyecto de educación propia), sino cómo se construye, o sea, el proceso de construcción que no es que empiece hoy y en un tiempo ya esté construido; esto es circular, permanente. Es auto aprendizaje colectivo y ese auto aprendizaje colectivo requiere tiempo, requiere continuidad y requiere espacios — no un espacio, sino espacios — en los cuales esos aprendizajes son posibles.

¿Cómo se construye contra poder? De mil maneras, y a veces es muy local, tener unos mínimos indicios de soberanía y dignidad, una huerta comunitaria, un cine-club, una radio, una escuela alfabetizadora...”(Zibechi, 2008 Conferencia).

En estas comprensiones de pequeña escala hay respuestas importantes para los movimientos en torno a cómo se forman las bases y las organizaciones. En primer lugar, destacamos la necesidad de contar con varios espacios – no uno – de aprendizaje, lo cual implica que haya varias personas pensando los diferentes espacios y no solo unos pocos decidiendo y coordinando; en segundo lugar, aparece el tiempo como componente indispensable...tiempos largos y circulares, tiempos colectivos. Por último, pero igualmente importante, el entender la discusión alrededor de qué construir como una excusa para organizarse, pensar en común, encontrarse.

En este sentido, cabe destacar las observaciones de una participante de las conferencias quien se refería al trabajo de base como muy difícil en tanto se enfrenta, por un lado, al clientelismo, a los subsidios y formas de ocupación que se imponen a la gente para lograr acceder a los mismos; y por otro, al cansancio, las responsabilidades que demanda la vida diaria y del hogar, la saturación de los espacios de formación.

Al enfrentarse al dilema y al rigor, a la continuidad y la presión que se desprenden de la construcción de cada detalle, hasta el más mínimo, en una organización, la gente se percibe presionada, acude a las excusas y asume una posición defensiva.

“Si vota es porque le han prometido un paseo y que le han dado unos tamales, uno convocaba a la gente para ver quién llegaba... Como hay gente que está desempleada, llega a las siete de la noche, a recoger a sus hijos del jardín, a qué horas van a reunirse, están saturados, yo veo un problema muy grave en la formación y posibilidades de las bases” (Participante Conferencia Raúl Zibechi, 2008).

Surgen interrogantes frente a la capacidad de los Movimientos de contener en sí mismos a la gente, de construir y realizar constantemente un entorno de diferencia colectiva e individual que les permita establecer nuevas formas de observar la realidad, de forma que ninguna de las estrategias – sean tamales, ofrecimientos, velos en las miradas, medios – sea obstáculo sino fortaleza y diferencia.

Por esto, en algunos de los espacios de Análisis de Realidad se han propuesto lecturas sobre las comunidades indígenas y afros. Se afirma que ellas mantienen una identidad fuerte que les permite continuar unidos y posicionarse. Lo que se percibe es que han afianzado formas distintas de consolidarse, de observar y de interlocutar con el país; así como lo observamos en el capítulo de los escenarios y prácticas políticas, en estos escenarios de identidad fuerte no es tan probable la cooptación o aprensión del otro para el beneficio propio, tal como lo inscribe Raúl Zibechi, “una cosa es la cooptación⁴² de los dirigentes y otra es la cooptación del otro mundo, que no es tan fácil: a los indígenas o a los afros, no lo veo tan factible...”.

Como conclusión de estas prácticas de diálogo, muchos y muchas afirman, en el escenario de la escuela y de las comisiones, que es necesario aprender y compartir cuál es ese otro mundo que no ha sido individualizado en los afro descendientes y en los indígenas, que no ha sido tan fragmentado ni burocratizado. Se hace necesario comprenderlos, ya que han mostrado resistencia en el tiempo y en el espacio.

El trabajo interior y el papel de todos.

“Ha sido muy importante encontrarnos diferentes sectores en esta Asamblea... ha sido muy sencillo... lo hace sentir a uno mejor, más cómodo sin tanto protocolo, yo he estado en otros

espacios de formación y se comportan de forma más institucional-formal, es decir, más centrado en los contenidos...Acá se ha trabajado desde una perspectiva popular, es más enriquecedor, porque todos somos profesores y alumnos, se marca un ambiente fraternal, la enseñanza se enmarca en el respeto, a pesar de que hay pluriculturalidad, se valora la diferencia, lo que ha generado hermandad y enriquece mucho” (Memoria Asamblea, 2008).

En algunos de los escenarios de diálogo se ha podido ver la necesidad de “estar juntos y presentes” en lo que cada organización hace para entender y actuar sobre su realidad, estos llamados son constantes, así como los llamados a crear la horizontalidad que se busca construir en el país, pero de los cuales se encuentran ejemplos muy reducidos, locales y poco visibles.

“Procuramos que los colectivos tengan una cierta horizontalidad, eso quiere decir que haya una participación, más o menos comunitaria, de todos, todas, y que no dependa todo de la persona que es el dirigente, sino que el papel de dirigente sea rotativo. Por sobrevivencia, la horizontalidad también es una forma de protección del movimiento, porque si todo está en el o la dirigente, lo matan, lo compran, se aburre o se va y entonces se queda el movimiento muerto. La horizontalidad también es un proceso largo de construcción de organizaciones que, en general, son pequeñas. Las bases siempre son pequeñas en el territorio, son decenas de personas, no son miles” (Zibechi, 2008. Conferencia).

Frente al llamado a la horizontalidad las organizaciones responden:

Pero también, hay que mirar que el Estado ha sido muy astuto y nosotros hemos caído en eso, porque ante la primera amenaza que se hace a un líder, cuando se le exige respuesta al Estado, el Estado enseguida actúa, (pasajes, esquemas) es otra forma de sacarle al líder, porque el líder sale (se protege), pero las comunidades quedan solas y de cierta forma las bases empiezan a ver a ese líder actuando como lo hemos estado cuestionando porque ya empiezan a hacer lo político. Empiezan a ser los dirigentes de otra élite, la cercanía se pierde en lo que nosotros conocemos” (Entrevista Omar Fernández).

En estas palabras se vislumbra una respuesta defensiva, un territorio común; siempre será más difícil preguntarse, ¿por qué nosotros, como organización, no somos astutos? ¿qué parte de nuestra cultura y condición nos hace escoger líderes únicos? ¿Cómo construir horizontalmente...?.

En un intento de explicación de la fuerza de un solo liderazgo, podemos encontrar que en varios de los movimientos en Colombia hay una tendencia a repetir el mito de Jesús: La Muerte y Resurrección de una resistencia, con la elección del líder, el apoyo fundamentalista a su lucha y su muerte o amenaza, que explicaremos seguido:

Houtart expresaba en su conferencia que: “Jesús, evidentemente, era perseguido por los poderes económicos, políticos, religiosos, porque era un subversivo, y había una alianza de todos los poderes que estaban en contradicción con él, para condenarlo, diciendo que era peligroso para el orden social. Inicialmente las organizaciones, como ya lo conversamos en el capítulo político, construyen marcos de identidad que les permitan juntarse. Esta expresión de Houtart es la definición del “nosotros” para las organizaciones: (i) señalados como subversivos, (ii) peligrosos para el orden social, y (iii) condenados de facto.

Otro tema fundamental relacionado con el líder, que en este caso es Jesús es La resurrección se afirma que esta también es política, quiere decir que él está vivo para los discípulos, significa eso simbólicamente que la obra debe continuar, la victoria de la vida sobre la muerte, el envío del espíritu que apoya, la continuación de su obra, todo con un carácter fundamentalmente simbólico ha calado en las organizaciones en uno de los aspectos prácticos más importantes para su vida cotidiana: la elección del líder”.

Sin embargo, en tanto este mito renueva a menudo la concepción del líder como sacrificio del movimiento y la resistencia, la lucha contra el mito se vuelve fundamental: la horizontalidad debe ser un proceso de reflexión diaria y cotidiana, la concepción del líder debe ser revisada. Si bien es cierto que se constituye en una concepción de amplias secuelas simbólicas, transmite fuertes regulaciones a la construcción colectiva de los escenarios.

“Las mismas organizaciones hemos tocado un poco la esencia misma de los valores, de la ética, de la cultura del capital y existe el problema de la guerra que arrasó con muchas muertes, desaparecidos, con eso nosotros también planteamos que la mayoría de las organizaciones en Colombia tiene un discurso de sacrificio. Sin embargo, también existe en nuestro interior el burocratismo, la cooptación, el individualismo, y sigue apareciendo en nuestras organizaciones” (Memoria Asamblea, 2008).

Como lo observamos anteriormente, la Coalición ha dedicado buena parte de su esfuerzo trabajando hacia fuera, en palabras de Zibechi, “el trabajo de la puerta del Movimiento para afuera”; las reuniones, coaliciones, discusión, comunicación, movilizaciones, manifestaciones, etc., todo lo que se hace en escenario público. Sin embargo, hay en cada organización que la compone, una riqueza hacia dentro muy grande, un trabajo interior muy importante, momentos de reflexión, proyectos de acción, dinámicas de conocimiento y encuentro...

Fomentar el trabajo interior es una tarea fundamental de la COMOSOC; de hecho, las organizaciones hacen un llamado permanente a encontrar un equilibrio con el trabajo interior. (Memoria Asamblea 2008). Permite develar los mitos que los mueven, distinguir los escenarios donde los mitos tienen mayor poder y trabajar en la pequeña escala dónde es posible el diseño y la construcción colectiva.

Lo pedagógico interior en el movimiento macro.

Para la Coalición ha sido recurrente la pregunta de cómo crear espacios de formación e investigación, pregunta que se ha ido respondiendo activamente en escenarios que ya han sido analizados previamente; sin embargo, esta respuesta se ha dado de modo unilateral, no se han rescatado las iniciativas propias de cada movimiento y se conoce poco de sus formas de enfrentar y abordar la realidad. Raúl Zibechi hace anotaciones al respecto:

“La construcción de coalición tiene que ser un proceso pedagógico, de aprendizaje y de participación; cuando hay un proceso en el cual no solo van los dirigentes sino que implica consultas en la base, participación de un montón de personas (que no tienen experiencia), genera lentitud, genera dificultades mayores, pero este va a repercutir el trabajo de base. Todo lo que hacemos tiene que tener un carácter pedagógico, un carácter de aprendizaje colectivo, que no quede reducido a lo que piensen o reciban los dirigentes. Que todo el Movimiento sea un espacio de formación, todas las reuniones, todos los encuentros de base, todas las movilizaciones viven un carácter pedagógico. Porque si no hacemos como el Estado,

que cree que educación es lo que sucede en el aula, después sales a la calle y puedes matar a alguien, pero ya estas educado” (Conferencia Raúl Zibechi, 2008).

La construcción de espacios demanda tiempo; determinar los aprendizajes, renombrar los escenarios y construir los sentidos más sistemáticamente juntos. La apropiación de las nuevas tecnologías permite que las experiencias de cada movimiento sean retomadas en algunos de los escenarios globales, “las retomas”, “las ocupas”, las pinturas de los no lugares, pequeñas experiencias que han creado lazos entre la gente, son y deben ser acompañadas y compartidas para ir construyendo paulatinamente sujetos y coalición.

Es importante revisar también la discusión y el debate interno en las organizaciones sobre el trabajo en lo micro y el trabajo en lo macro; existe la tendencia a llenar de contenido el trabajo reflexivo sobre lo macro, pero el ejercicio sobre lo micro es depreciado o se observa como cambios, pero muy lentos y desacompañados. Los demás movimientos absortos no comprenden la totalidad de algunas de las luchas, ni sus crisis ni su capacidad de asentar y decantar una realidad local y nacional.

Otra secuela de observar lo macro y el problema de la Nación es que las resistencias locales se dan como expresión de experiencias sobre nuevas realidades: los capitalismo “criollos”, los problemas de la despolitización regional y los negocios burocráticos, el olvido de las contradicciones estructurales, y sobre los mecanismos diversos con que las organizaciones los han ido enfrentando.

Esto se evidencia en las intervenciones de los participantes de la conferencia de Héctor Moncayo:

“Las formas de lucha tienen que adecuarse también, de modos diversos, sin negar esa experiencia; eso muchas veces es supremamente corto al afrontar las nuevas realidades, es un problema de los tiempos, de las formas, de memorias, de mutaciones de la economía, de los sujetos que resisten o de los que desfallecen, en eso puede ayudar la educación popular”. “En el último tiempo yo creo que nos hizo mucho daño el fantasma del Estado social de derecho, fue una cosa desastrosa, que fracturó más la lucha, generó unas identidades en tónicas de burocratismo y asistencialismo a algunas organizaciones, pero lo más gracioso es que nos puso a nosotros u obligaron, digamos, a muchos movimientos, a olvidar las contradicciones estructurales.”

La conexión con otros escenarios de análisis se manifiesta reiterativamente en las diferentes dinámicas organizativas y formativas de la Coalición de Movimientos Sociales; sin embargo, siempre es difícil llevar a cabo este diálogo, hacer realidad los puentes. De este modo, una tarea para la COMOSOC es recoger las experiencias en las regiones, ser capaz de promover su expresión y de articular así sea una pequeña práctica a su cotidianidad; las regiones son escenarios donde el movimiento popular y las formas de resistencia se han consolidado y están planteando propuestas de país, enfrentan cotidianamente a todos los actores armados legales e ilegales, han sido el centro piloto de las políticas militares del Estado, en sus territorios hay grandes recursos de cooperación internacional que generan contradicciones, y, por sobre todo, hay gente alegre, valiente, emprendedora y luchadora.

Encontrarse en el escenario global.

“En medio de esta realidad hay un resurgir de los Movimientos Sociales que logran resistir al control y al sometimiento que intentan imponer los grupos armados ilegales, mediante propuestas de resistencia civil, propuestas y acciones de autonomía, propuestas de desarrollo” (Memorias Asamblea, 2008).

La Coalición incluye, como parte de su estrategia en Bogotá, la discusión e interacción con conferencistas que vienen a contar su experiencia y cómo ven los procesos en otros lugares. Este es un proceso que se diseña desde los escenarios de poder en la Coalición y normalmente define una metodología, tiene unos rituales y expresa los elementos subyacentes de cualquier proceso pedagógico: la conferencia, la pregunta, los aventajados que siempre preguntan y los tímidos que están siempre a la espera, en una práctica muy cotidiana de dar y recibir, desde una relación de poder.

En estos escenarios se han analizado diferentes temas. Entre 2007 y 2008 se invitaron a conferencistas como Héctor Moncayo, Raúl Zibechi y Francois Houtart quienes han planteado temas de análisis nacional y mundial. En el caso de la conferencia de Moncayo se plantearon los cambios y transformaciones del país y del planeta, y la forma en que los abordamos o comprendemos; por ejemplo, los cambios del fin del siglo XX y las crisis del nuevo siglo: la crisis del capital y su reinención. Moncayo presentó nuevas formas de ver la crisis de este siglo XX y cómo dicha crisis se expresa en lo cotidiano de las organizaciones sociales, como en el caso de las pirámides.

“La de los Estados Unidos refleja la otra crisis que ha dominado el mundo en los últimos 30 años, que es la del capitalismo financiero, es decir, del dominio de la economía del capital especulativo por encima del capital invertido de la producción real; tiene que ver con la burbuja que se crea alrededor del créditos hipotecarios, de la crisis de la construcción, la crisis de las pirámides que ahora está de moda aquí...especulación” (Moncayo: 2008).

Lo que nos acerca a este tema, y la razón por la que es necesario entender la crisis de capitales, es el hecho de interactuar con estas problemáticas de orden nacional y mundial. Esto permite acercar a las organizaciones sociales a una problematización de la realidad – según Freire – e integrar cada uno de los análisis y las perspectivas que se observan en el mundo al contexto cotidiano de la gente. Sin embargo, las estrategias de tiempo de estas conferencias o las experiencias de retroalimentación, son escasas, y la gente puede percibir que estos espacios están creados para adquirir una cultura general más que para analizar su vida en lo cotidiano. (Diarios de Campo de Catalina Echeverri, 2008).

También es posible que los temas se vean lejanos o difusos, que no estén traducidos a la realidad de la gente. Por ejemplo, en una conversación informal con un participante de la conferencia, se analizó la posibilidad de revisar temas como el de las técnicas y las patentes, o el de los nuevos centros de desarrollo, a fin de aterrizarlos a la vida de las comunidades y las problemáticas del país, desde un análisis propio.

“El motor de la economía es la técnica, la industria, la informática; esta nueva economía tiene que ver con patentes, marcas. La tecnología vale mucho no porque sea una invención que mejora la técnica, sino porque es un monopolio de quienes tienen la propiedad de determinado proceso tecnológico o de determinado invento o de determinada marca. Se da en

nichos muy específicos en los países de centro del capitalismo y muy ligado con la especulación financiera. Hasta la tradicional producción en industrias y la agroindustria ahora están permeadas por el tecnicismo” (Conferencia Héctor Moncayo, 2007).

El análisis de realidad de la Conferencia, permite acercarse a las tensiones globales, “conocerlas”; sin embargo, es difusa la forma en que se llega a cada problema cotidiano. Un ejemplo de ello es que las organizaciones viven día tras día un problema sobre la propiedad del agua, sobre las respuestas globales al hambre (como la Bienestarina o la entrega de alimentos a los desplazados y refugiados), y sobre cómo se apropian o dinamizan estas carencias y se potencian las resistencias. La construcción de este conocimiento se debe dar desde las pequeñas iniciativas y traducirlas a los problemas estructurales.

“Allá, la forma de trabajo que tenemos es, primero, crear colectivos de base, muy de base, en el barrio, de carácter muchas veces territorial, temático. Trabaja en varios terrenos, primero, que sean autónomos, que no tengan una dependencia de Estado, ni de los sindicatos, ni de los partidos” (Zibechi, 2008).

En estos escenarios hay muestras de la concreción y los aterrizajes que se expresan en la experiencia de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBS) de diferentes partes del mundo, que preocupándose del aspecto material de la gente, no solamente “predican sobre la montaña”, se han preocupado de si tienen de comer, han preparado huertas y lugares de autonomía y alternativa.

En el caso de Francois Houtart, en su conferencia expresa la fortaleza de que las CEBS tengan esta preocupación pues les permite pensar que Jesús tuvo una actitud materialista en un sentido, es decir, que no fue una persona que vivía en las nubes, estaba muy consciente de situaciones concretas de la gente, eligió sus discípulos dentro de gente muy ordinaria, pescadores y pequeños artesanos, así que es posible entender que los temas deben tener una relación con la vida, las prácticas y las realidades de la gente.

Otro de los temas recurrentes es la migración. La economía ha creado un fenómeno importante de habitantes fronterizos, blanco de críticas y acciones xenofóbicas y figuras de adaptación camaleónica en resistencia y supervivencia. Este personaje de frontera, desde las academias y Estados, no está siendo analizado sino en función de su capacidad de participar de la economía global, pero según algunos de los conferencistas, para las organizaciones es necesario reconocer su potencial desde el conocimiento interior de las sociedades del norte.

“La primera tensión de los pueblos europeos que son o eran clase obrera, empleados que estaban vinculados al estado de bienestar, es que se enfrentan con los emigrantes, lo que ha desatado xenofobias, racismos y nuevos nacionalismos. Como reacción, Europa vuelve a utilizar sistemas proteccionistas sobre el comercio y la migración” (Conferencia Héctor Moncayo, 2007).

En estos escenarios de frontera, donde las organizaciones sociales entienden cuál es su parte de obligación de la globalización es donde se podrían producir alternativas que, como movimiento social, se deberían potenciar y acompañar: la iniciativa del agua, las iniciativas contra algunas leyes como la forestal y la ley de tierras. Estas conferencias, llamadas Análisis de Realidad permiten encontrar un marco de acción y resistencia, pero si solo permiten la “adquisición de conocimientos y cultura”, no está produciendo transformaciones en aquellos que asisten.

Podemos decir que el seguimiento a las problemáticas mundiales se ejerce como un campo de resistencia; sin embargo, en algunas entrevistas y evaluaciones con la gente se propone ajustarlo más a los escenarios locales y construirlo pedagógicamente diferente, es decir, preparar con anticipación preguntas a las organizaciones sociales sobre su percepción de los escenarios “globales”, de los escenarios locales o capitalismo “criollo” (el caso de la coca), de su comprensión de proyectos del llamado desarrollo y cómo han observado su consolidación.

Puntos de encuentro.

Paradójicamente, aunque la propuesta de la COMOSOC es la articulación y el encuentro, sus organizaciones se encuentran muy poco fuera del escenario de la Coalición, por lo cual solo hay posibilidad de retroalimentación en los espacios contruidos para este fin: escuela, comisiones, observatorio.

Algunos ejercicios evidencian los desafíos que supone el diseño de estos escenarios. Por ejemplo, la Escuela de la Coalición enfrenta problemas con los tiempos, crisis organizativas, dificultades de diálogo, necesidad de algunas organizaciones de direccionar y guiar.

En las tutorías del observatorio había ciertos autoritarismos de las acompañantes. “La escuela creaba ciertas rupturas al interior nuestro... lo que pasa es que las rupturas ya existían, pero la escuela las acentuaba. La escuela quería imponernos problemáticas y las mujeres que asisten solo quieren compartir sus problemas cotidianos y no profundizar” (Entrevista Actor Organización de Base).

Recurrentemente, aparece la crisis de las bases de diferentes maneras, en particular en aquellos escenarios de investigación y formación donde se hace evidente que hay unas organizaciones “fuertes” y otras “débiles”, lo cual les exige pensar en el problema.

“El trabajo de base es un elemento en el que hay un punto de crisis gravísimo, que si no lo resolvemos no vamos a poder ser poder... o nos quedamos siempre hablando en el aire. Pero también es cierto que son muy escasos los momentos en donde nos reunimos a ver porqué no tenemos una base social sólida, cuáles son las fragilidades del trabajo de base, por qué la gente no llega si es convocada y a veces, las decisiones que se van tomando en estos momentos de reflexión no son tan fácilmente llevadas a la práctica” (Diario de Campo, 2008).

Existe otro espacio, el Observatorio, donde se propone que las organizaciones sociales aprendan a investigar y a llevar a cabo la puesta en escena y sensibilización sobre los casos de violaciones a los Derechos Humanos y la concreción de persecuciones a los líderes; sin embargo, esta estrategia ha sido difícil de llevar a la práctica.

“El observatorio se construye como un monitoreo de casos específicos a las organizaciones, ya que ha golpeado evidentemente a las organizaciones sociales. Problemáticas como el reclutamiento forzado, el paramilitarismo, la venta y tráfico de estupefacientes y los mecanismos irregulares de control de la oposición y de la disidencia, es necesario que sean comprendidas para señalar los problemas profundos que afecta la realidad colombiana. Entender la investigación significa unos esfuerzos económicos, así sean mínimos, para analizar las coyunturas, los contextos y las necesidades de cada tema, por esta razón es clave ir pensando en un modelo de financiación de estos espacios, se ha pensado que estos sean unos espacios de grupo focal. No es cierto que las organizaciones estén preparadas para

recibir este insumo, algunas aún desconfían, algunas no están listas y otras están bastante preocupadas por sus dinámicas propias” (Entrevista Fabio Serna).

Inicialmente, se planteó que la gente participaría activamente en la investigación y recolección de los casos; sin embargo, no se planteó una guía con los métodos y formas en que se abordaría la información y posteriormente se analizaría. Esto significó una cierta divergencia al interior de las organizaciones sociales con el movimiento que estaba coordinando la investigación, pues la gente manifestaba desconfianza frente a su interés fundamental por documentar los casos y no por formar a la gente en la labor investigativa, lo cual generó dudas hacia el propósito y temor hacia la posibilidad de que se diera un uso incorrecto a la información, poniendo en riesgo a las personas.

En conclusión de lo anterior, es indudable que muchos de los espacios que surgieron como apuestas para el encuentro y la formación, los observatorios y en parte la escuela, empezaron a mostrar debilidades, manifestar las fisuras al interior de cada una de las organizaciones y comprometer la unidad.

El desafío, entonces, para la Coalición de Movimientos y las organizaciones que la componen, consiste en levantar las experiencias políticas y pedagógicas con base en los documentos elaborados por las organizaciones sociales, los testimonios de la gente y los materiales académicos, enfocándose en la construcción de una visión propia de la realidad de los Movimientos Sociales, desde los intereses que les son propios. En este orden, el análisis de la realidad es una tarea primordial para complementar el sentido integrador de la organización, su capacidad de expresión y su visión de país.

La escuela: la formación desde una mirada y la conducción.

En los diferentes escenarios de la COMOSOC surgen discursos sobre la crisis de las bases y la facilidad con que los individuos se someten a manipulaciones del capital; sin embargo, son contadas las organizaciones que permanentemente se encuentran articuladas a los procesos de formación, en discusión con la educación formal y construyendo la educación no formal, como si no existiera entre ambas una relación. Los indígenas y los afros tienen una amplia tradición en la lucha frente a las formas como se concibe la escuela para los niños y niñas indígenas; se han preocupado de establecer líneas de acción en las escuelas, formar a sus maestros y han sido exigentes ante el Estado y el sistema educativo en la necesidad de su escuela como un espacio de continuo reconocimiento, diversidad y autonomía.

La escuela –vista desde diversas perspectivas – es un escenario de luchas en la constitución de los sujetos; en pequeñas escalas y regiones, ha sido la forma de transformar algunas políticas y el sistema, pero este proyecto debe considerarse como inacabado, como lucha constante, como permanente transformación haciendo conciencia de su papel como dispositivo para ajustar o desajustar la mirada del mundo.

“Hay gente que está perdida de capacidad, o que nadie la está orientando, entonces yo pienso que donde nosotros podemos arrancar es en esas localidades donde hay personas activas o que quieren hacer algo, que tienen dónde encontrarse, dónde alimentarse para hacer las cosas y partir de ahí...” (Entrevista Asistente Escuela).

Se advierte, en el discurso y en la práctica de la Coalición, la mirada de la Escuela como una necesidad de orientar y conducir a los sujetos, diciéndoles qué hacer y acompañándolos en el hacer, fortaleciéndolos en los temas de interés para la COMOSOC; sin embargo, consideramos imperioso reconocer, además, la realidad de cada organización, su experiencia y trayectoria en el análisis de su realidad local y sus respuestas.

“Nosotros no tenemos con qué formar a la gente y hay que desarrollar modos de comunicarnos que sean muy ágiles, que sean novedosos, no lo que se ha hecho siempre” (Zibechi, 2008).

El problema de la conducción y la orientación, la vieja escuela, se hace presente en muchos de los discursos y prácticas de la Coalición de Movimientos Sociales. Esta se reproduce constantemente, en la escuela de los sábados, en la forma precaria y desarticulada en que se pretende enfrentar la investigación de casos para denuncia o algunas de las demás iniciativas de formación.

“Lo que ocurre con este tipo de organizaciones es que los sujetos se hacen en la práctica y esto nunca es sistematizado o puesto en escena a dialogar con otras y otros en experiencias... Que nos digan qué hay que hacer después que sepan qué hemos hecho...” (Escuela de Líderes Memorias).

La apuesta por la Escuela de la Coalición de Movimientos es constante y permanente aun cuando en su construcción se han expresado contradicciones, tensiones y poderes que evidencian la necesidad de acudir al intercambio de saberes para fortalecer las habilidades colectivas.

En este sentido, la decisión de contratar a uno de los movimientos, el Movimiento de la Salud, para llevar a cabo el proceso de escuela, demuestra una relación de conveniencia y conducción en tanto es un movimiento fuerte, amplio y organizado, es decir, altamente poderoso; sin embargo, se abre la pregunta frente a qué conflictos y tensiones pueden derivar del ejercicio, y cuáles son las implicaciones de esta decisión.

En particular, la fuerza y el poder de un movimiento sobre los otros puede incidir en su participación y en su recelo; a todas luces, este ejercicio no permitió un diálogo abierto. En el caso de la ONIC, la tensión fue tan alta que no se logró establecer ningún diálogo, ni con la escuela ni con el observatorio. En el caso de la OFP, se manifestó un marcado desprecio por su “debilidad organizativa”. En palabras de sus líderes, en el Hogar del Pueblo “tuvieron un buen proceso”, pero no se devolvió.

La Escuela planea promover los encuentros por ejes temáticos propuestos para profundizar en la materia, en los procesos locales, nacionales y globales que los afectan y en las agendas que deberían articularse a cada tema, teniendo como base lo organizativo de cara a la Coalición de Movimientos Sociales.

“La gente siente que se repiten las cosas, en muchos casos porque no se devuelven los resultados, no se preparan las memorias, tampoco se le da la posibilidad a la gente de evaluar las memorias y de decir qué falta” (Diario de Campo, 2009).

A pesar de ello, la Escuela se percibe como un escenario de encuentro y fortalecimiento colectivo en doble lógica; por un lado, fortalecimiento con visión de unidad, de valores éticos y de confianza política; y por otro, la posibilidad de cambiar la idiosincrasia, es decir, hay una fuerte valoración del cambio cultural de una escuela política.

Las organizaciones requieren que la Escuela sea experiencia, que allí quepan las expresiones de todas las organizaciones, tengan mucha o poca trayectoria; que se configuren como espacios de intercambio de saberes, construcciones participativas de investigación y acción. Asimismo, que logren diferenciar entre los diversos sujetos organizativos, crear propuestas de método y contenido que rescaten la pluralidad. Que la gente “de a pie” pueda comprender los temas, pues sus desarrollos han sido muy teóricos, pero no se logran abordar en las bases; que las tareas y trabajos se recojan y se visibilicen.

Siempre será necesario favorecer la integración sin dejar de lado la diversidad de las organizaciones sociales, así como el desarrollo de una perspectiva política articulada en la Coalición que requiere contenidos, técnicas organizativas y políticas para su afianzamiento.

“Que la organización conociera que no trabaja sola, que está articulada a otras propuestas cercanas, que sea capaz de identificar el quehacer de otros movimientos y organizaciones de base, que le sirva para potenciar la visualización de contextos locales, regionales, nacionales que el encuentro le sirva para representar a la organización social, e interlocutar institucional y formalmente” (Entrevista Omar Fernández).

Los escenarios políticos se vuelven pedagógicos.

En el contexto de la Coalición se han presentado varias asambleas nacionales que se reafirman como escenarios de encuentro y vínculo especial entre las diferentes organizaciones sociales. Las asambleas se han convertido en un escenario donde la gente, tanto en la preparación del escenario, como en la gestión de los recursos, ha ido creando una construcción de sentidos, sobre todo por la razón de estar juntos.

“Las asambleas han nacido ligadas a ciertos reclamos de los pueblos. El hambre, el derecho de la gente a sembrar y cosechar, la mirada crítica al desarrollo, al consumo masivo y acrítico, a la supervivencia cultural de la gente” (Diario de Campo, 2008).

Temas tan importantes como la falta de trabajo y su relación con la falta de dignidad, la evidencia de las resistencias sociales a los problemas económicos. En general, estos escenarios de movilización realmente son valorados y representados como escenarios políticos, pero adicionalmente, son muy pedagógicos, construyen distintos saberes, acercan a la gente a otras cotidianidades, permiten intercambiar visiones del mundo, construir en acuerdos y consensos las posibilidades del “hacer juntos” que brinda la movilización; las comidas, las dormidas, las agendas y los símbolos...

A continuación, algunas impresiones de la gente, posteriores a la asamblea:

“Los movimientos presentes comparten esta lectura crítica del mundo, y por eso sienten que están aquí.”

“Es bueno saber que hay otros que se han dado cuenta de lo mismo.”



“Los partidos y demás actores políticos deberían cada vez escuchar a los movimientos ya que sus demandas son plenas de justicia y dignidad, capaces de visibilizar lo colectivo y no de proponer lo individual.”

“Es muy llamativo y movilizador el hecho de convocarse a no seguir solos y solas para enfrentar los problemas que hay en los territorios, este espacio permite la comunicación, el diálogo y el apoyo.”

“Otro elemento que es clave... el llamado constante de los movimientos como el espacio de lo realmente público, de lo que perdieron los partidos, de lo que perdieron las ONG, de lo que han perdido los demás actores, como por ejemplo los actores armados.”

“Es importante construir coalición porque es un espacio de diálogo, de consulta, de resistencia y oposición conjunta; un espacio de formación y fortalecimiento.”

“Al compartir con los sujetos de las organizaciones el análisis de su realidad se devela que hay claridad y conciencia de la situación en la que viven y la necesidad de articulación y transformación socio – política” (Diario de Campo).

En tanto las organizaciones fuertes tienen un discurso fuerte sobre las demás, se hace necesario ayudar a las organizaciones sociales de base a conceptualizar soberanía, seguridad, derecho, autonomía, diálogo, campo, ciudad, cadenas de producción, intermediación regulada, cadenas agroalimentarias. Esto tiene un contenido interesante presente en la Escuela, la necesidad de llenar los espacios y de copar los vacíos, la necesidad de darle significado a todo.

Una tarea política que se hace pedagógicamente: Pensar el país.

Pensar, desde la Coalición, en qué país queremos construir, es una tarea con la que empieza la primera asamblea. En un trabajo interorganizativo, las diferentes organizaciones piensan ¿cómo empezar a transformar las “ideologías” y reeducarse en la mirada del país? Esta estrategia empieza a proveer un material invaluable para la Coalición en torno a la mirada de los escenarios políticos como esencialmente pedagógicos, entonces el análisis rescata discusiones que se han dado por clausuradas en la academia y en la teoría, pero que continúan vigentes y vanguardistas en la cotidianidad de las organizaciones: la ideología, la conciencia de clase, los discursos del poder. De ello dan cuenta las memorias de la Asamblea:

La importancia de trabajar en la ideología y contra ella.

“Apuntar a medios de comunicación propios (alternativos) y organizados en red.”

“Hacer conciencia de reivindicar el trabajo ideológico, nos dicen que la ideología no existe, rescatar la condición de clase.”

“Hay necesidad de develar cómo funcionan los discursos del poder, explorar opciones, el tema de las ideas y valores no son visibles y esto es una dificultad, de forma colectiva y creativa trabajar este aspecto.”

“Hay una conciencia dominada, domesticada, hegemonizada, y es posible caer en ella.”

“Debemos sacar la cultura emancipada y debemos liberarla, esta es una forma de resistencia dentro de la coalición ante la imposición ideológica.”

“La ideología fluye a través de los discursos, construir discursos oficiales a través del análisis de la realidad.”

“Mirar el concepto ideológico, toda sociedad ha construido una ideología y los diferentes partidos la han construido para defensa de unos intereses.”

“Hay que reconocer las ideologías, se deben recoger y sistematizar.”

“Las ideologías se deben reconstruir sobre la realidad y deben ser entendidas como la defensa de la vida, la pervivencia física, espiritual, la defensa de los derechos que se están perdiendo, la defensa de los valores.” (Diario de Campo).

El concepto de la ideología es visto de manera positiva y de manera negativa, puede producir manipulación y control por parte de unos actores y puede producir, según las organizaciones una real liberación. Como hemos podido observar en los dos capítulos, los conceptos como la ideología o el trabajo de base, son adaptativos y flexibles.

Sin embargo, también encontramos conceptos valiosos y propositivos: la cultura emancipada, una hermosa concepción que, de ser recogida, permitiría ver nuevas formas de actuar y de entender.



“Es necesario trabajar colectivamente en el conocimiento de las políticas de soberanía y seguridad alimentaria integral. Difundir actividades desarrolladas por las organizaciones para la resistencia y denuncia de estas ideologías, para hacerlas visibles, reconocerse e identificarse étnica y culturalmente a las comunidades de base, permitir que se establezcan canales de comunicación y construcciones simbólicas y culturales que sirvan para la formación de las bases y para el conocimiento y defensa de sus derechos...” (Participante Asamblea, 2008).

Frente a las necesidades de los movimientos y organizaciones hay un entramado muy importante en la forma como la gente debe asumir, enfrentar y desnudar la ideología; es constante el llamado a la construcción de nuevas ideologías, a la confrontación de las mismas y a la reflexión, “lo político, lo ideológico y lo económico es un cuerpo integrado solo, este es un sistema que ahora está regulado por la clase dominante, es necesario implementar nuestro propio sistema, no se puede seguir consumiendo todo lo que nos venden” (Memoria Escuela de Líderes, 2007-2008).

Desde esta perspectiva, la necesidad de crear un nuevo sistema está presente en el pensamiento de las organizaciones, lo cual evidencia que la idea de trocar un sistema por otro, lo hace permanecer; un modelo que reemplaza al otro, una estrategia que reemplaza a la otra... Las diversidades presentes en la Coalición, otra vez, se desdibujan y los saberes se pueden diluir en las nuevas ideologías.

Sin embargo, también hay llamados a la integración. “Falta un referente que nos oriente y se debe propiciar la construcción de un propio movimiento político donde todos y todas nos sintamos recogidos.”

Al decantar nuestras observaciones encontramos aportes conceptuales y de estrategias muy interesantes que nos permiten vislumbrar cómo se piensa el desarrollo del proceso pedagógico y político, así como los pasos de este camino. Aquí emerge la importancia de lo micro-regional, la provisión de espacios y el precio de las prisas; de ello desprende que se requiere de un fuerte componente de construcción paulatina y coherente de identidad que permita producir unidad y resistencia.

Aportes desde la óptica regional a la propuesta de método y las formas de acción política.

Primero, definir agendas y acciones.

En el caminar, fortalecer y arreglar las cargas.

Tener en cuenta las facilidades de encuentros.

No separar. Descubrir qué de lo que se hace en las prácticas, desintegra.

Se necesita la unión real y no de nombres.

No es necesario ir a las carreras. (Diarios de Campo: 2008)

Conclusiones.

La construcción de espacios demanda tiempo; determinar los aprendizajes, renombrar los escenarios y construir los sentidos más sistemáticamente juntos. La apropiación de las nuevas tecnologías permite que las experiencias de cada movimiento sean retomadas en algunos de los escenarios globales, “las retomas”, “las ocupas”, las pinturas de los no lugares, pequeñas experiencias que han creado lazos entre la gente, son y deben ser acompañadas y compartidas para ir construyendo paulatinamente sujetos y Coalición.⁴³

A continuación proponemos un análisis integrado de los acontecimientos, los aprendizajes de la Maestría, las experiencias con la COMOSOC y nuestro recorrido conceptual. A lo largo del estudio fue posible observar con inquietud algunas perspectivas del Movimiento y actitudes de los sujetos. Estas ideas centrales, que se expresan y se pueden retomar de algunos entrecruces de la investigación, surgen como nuevas preguntas de investigación.

Observamos que la fuerza de las organizaciones que conforman la Coalición reside en sus experiencias, sus intercambios de saberes, la diferencia entre los sujetos que las conforman, sus luchas reivindicativas de género, etnia y cultura; es en esta construcción colectiva donde se llega a compromisos sociales y grupales, donde nacen el diálogo, los sentimientos y las ideologías, que pueden confluir en alternativas de resistencia.

A continuación, algunos hilos de esta memoria:

Mutantes y versátiles.

Tanto en la construcción del estado del arte como en el trabajo de campo fue posible comparar el escenario de la COMOSOC con otros escenarios y estudios de la misma índole, así como con los Movimientos Sociales de América Latina. Durante el ejercicio, encontramos coincidencias en las transformaciones que sufren las organizaciones de base dentro de su contexto regional o local, se puede observar que este contexto les aporta problemáticas y necesidades que las organizaciones aprenden a enfrentar a través de diversas estrategias de adaptación y/o resistencia. Esta dinámica del contexto contribuye a cada organización con una gran versatilidad difícil de recoger por el Movimiento macro, lo cual deriva en obstáculos para integrarse a una sola agenda o modos de hacer- pensar lo político y lo pedagógico.

El cambio mucho más profundo presente en el discurso de la COMOSOC apunta a la creación de nuevos sujetos y relaciones que proyecten un nuevo poder. Sin embargo, esto implica hacer conciencia de su lugar como actores históricos insertos en un entramado de relaciones sociales y culturales; asimismo, que los pequeños proyectos y apuestas – mutantes – por un mundo mejor, hagan eco en las lógicas organizativas sin desaparecer en los entes nacionales o regionales, dando vida a lo fundado creativamente en las regiones.

Unidad vs. Encuentro y diálogo.

La COMOSOC es un constante llamado a la Unidad; sin embargo, desde los diversos abordajes metodológicos, su discurso presenta modos muy complejos de enfrentarla. En ocasiones significa trabajo en bloque, compartir opiniones, defender unificadamente una posición de resistencia y contrapropuesta, con diversidad interna; otras veces aparece como una idea “prevalente” que debe ser adoptada por los sujetos. Esta diversidad de visiones resulta en pugnas simbólicas por posicionar los temas, las resistencias y los modos de enfrentar los problemas. La observación, las entrevistas y los diarios de campo revelan la prevalencia de las agendas, los temas y las estrategias de los más reconocidos. Hace falta un largo camino para establecer los engranajes del sujeto en esta Unidad.

Es evidente que cuesta trabajo pensarse más horizontalmente. En el trabajo de campo fue posible constatar la difícil tarea de los líderes, quienes son los que piensan, actúan, planean y sufren persecuciones; sin embargo, no se ha develado la otra cara de este fenómeno (analizada en la conferencia de Zibechi) y es que no se intercala ni comparte el liderazgo, no se trabajan las formaciones de otros líderes, el trabajo es centralizado como el país, la región y

nuestra historia. Los centros siguen siendo importantes y las periferias desdeñadas, solo usadas en algunos momentos de coyuntura y esto implica que cuando el líder es amenazado o desplazado, la cabeza que no ha educado a los demás se va y se desarticulan los procesos.

Además, desde un punto de vista cultural, el líder siempre será una buena víctima, una zona visible y prometedora de contraposición, una cabeza fácil de desarticular o convencer, mientras que si existieran mayores niveles de horizontalidad– producidos por la formación y la educación – se darían de forma menos precisa las persecuciones y desmantelamientos.

La identidad y el ser popular.

El Movimiento, desde su nacimiento y fundación, retoma la necesidad de una identidad, un valor y una marca del nosotros, que lo constituye y le demarca su entorno simbólico de acción: su discurso fundador comienza por la denuncia de las ONG, ubicándolas como el principal actor de la cotidianidad frente al Estado y como alternativas políticas que le restan poder al movimiento. Posteriormente, pero de manera menos abierta, se presenta a la academia, en extensión e investigación, como otro actor que no hace parte del Movimiento, que le “roba” información y lo invisibiliza.

Para la construcción de la identidad, el discurso del Movimiento utiliza la semejanza con la familia: “organizaciones hermanas”, es decir, aquellas que generan confianza, que piensan igual, que han enfrentado problemas comunes y que entienden el país de manera similar; sin embargo, el símil puede contener otros significados de familia: control, regulación, unificación. El ser popular, entonces, bien puede ser una puerta de entrada a un mundo de encuentros y diálogos, pero también de reclutamiento de las ideas y algunas veces de imposibilidad de pensamiento divergente.

La organización, desde sus inicios, limita su participación; solo los sujetos de su confianza y lealtad, y aquellos externos, son tenidos en cuenta cuando favorecen y refuerzan las propuestas, ya que no aceptan un aporte que pueda oxigenar y fortalecer un trabajo más participativo y democrático.

Desnudar la cultura: un medio para la emancipación.

Existe en la COMOSOC una pequeña valoración a la comprensión de la cultura, tanto de aquellas culturas diversas y prometedoras que convergen en su interior, como de la desnudez de su propia estructura y mandatos culturales, los dones, los castigos, los valores, las actitudes... todas deberían tratar de ser vistas con nuevos ojos, ojos críticos, que permitan ver las herencias de otros escenarios, de las familias, de lo comunitario y sopesar cuánto forman, cuánto poder y cuántas posibilidades y amenazas.

En algunos escenarios de conferencias y entrevistas se ha hecho visible la necesidad de comprender la pequeña escala, las pequeñas cotidianidades y trabajos del día a día que colman un sujeto en proceso de construcción; las organizaciones de base son conscientes de la necesidad de contar con varios espacios – no uno – de aprendizaje, lo cual implica que haya varias personas pensando los diferentes espacios y no solo unos pocos decidiendo y coordinando; en segundo lugar, les preocupa y martilla el tema del tiempo como componente indispensable... tiempos largos y circulares, tiempos colectivos.

Parece un problema filosófico, pero las organizaciones de base se conflictúan con la necesidad de mostrar resultados y productos en unos tiempos que no hacen parte de su cultura, sino mucho más de una cultura organizacional y empresarial. Saben que los tiempos de la utopía son lentos y difíciles de percibir.

Lo que esto también significa es que, un trabajo delicado y comprometido, apoyado en los medianos y largos plazos, decidido por la transformación y el cambio, como la Educación Popular, va en procura de la revisión crítica, no sólo de los sistemas sino de la cultura. Sabe que hay un trabajo en lo global, lo local y reconoce la necesidad de lo cotidiano –no lo rutinario- en la transformación. (Torres: 2003).

Educando en la movilización.

La COMOSOC tiene una fe muy grande en su capacidad de trascender interna y externamente en la movilización; a las movilizaciones se le aporta toda la energía, el tiempo y la organización, creyendo que este es un lugar predominante de figuración y educación, la gente se educa en el proceso, en el montaje, en las discusiones y en los momentos periféricos de la movilización.

El sentido político y pedagógico de la movilización y de la organización de un grupo se encuentra en el proceso de ruptura de la alienación cotidiana, o sea, en el surgimiento de nuevos sujetos sociales lo cual se refiere concretamente al manejo del sí mismo que cada individuo y organización despliega en el proceso de planeación y ejecución de la movilización: es el lugar donde se ponen en escena las prácticas como Movimiento, los nuevos sujetos.

Retomando las líneas conceptuales, reconocemos que una práctica como la movilización, genera vínculos y articulaciones en el campo de lo social, son campos de posibilidad, pues es en el encuentro y en el diálogo se construye el poder. Las organizaciones han comprendido que estos espacios simbólicos y de encuentro les permiten incidir en la opinión y en ellos mismos.

La incidencia, un lejano lugar simbólico para los de a pie.

Como ya lo revisamos, la incidencia es un proceso de importancia crucial para la COMOSOC; sin embargo, se hace necesario aterrizar dichas propuestas a las organizaciones locales a fin de hacerlas más comprensibles e incorporables a su realidad cotidiana. Nos llama la atención, en esta herramienta, la ausencia de los sujetos vulnerables y, en cambio, la presencia de una voz que habla por ellos; asimismo, una conducta reiterada frente a la búsqueda de recursos y cooperación en el exterior en cabeza de los mismos sujetos, los más preparados.

En las acciones y expresiones de la Coalición se evidencia el deseo de superar un pasado de negación del otro; sin embargo, en la práctica, al impedir oportunidades a los otros y otras y no lograr consensos con la población local, inevitablemente se repetirá la historia en la que los otros son negados.

¿Existen los burócratas del Movimiento?.

Hay espacios, considerados por diferentes actores y entrevistados como “espacios privilegiados” en tanto las discusiones y debates que se dan allí son interesantes y decisivos,

marcan la ruta y las tareas de la ruta, y definen las acciones de los demás participantes. Hay, en esta percepción, una tarea de crítica a la contradicción, con el “pensar colectivo” y con la escuela, pues mientras en unos están los preparados, quienes tienen todos los elementos de discusión, en la otra están quienes tienen que formarse, los “crudos”. Se valora la división de los sujetos, se permite y fortalecen los escenarios divididos, herencia de otros movimientos y de la historia.

Sujeto y proyecto cultural.

Reafirmamos con Torres que las organizaciones populares tienen una concepción amplia de lo político, y perciben como lo plantea Hugo Zemelman, una pluralidad de proyectos de vida social con virtualidad para ser construidos. Son proyectos contraculturales y se articulan en lo público a la construcción de sentidos. (Ver Referentes Conceptuales).

En algunos casos se percibe que la conformación y conducción de este Movimiento Social descansa en los dirigentes de cada una de las organizaciones; el sujeto colectivo del barrio o de las regiones se visualiza sólo en las asambleas donde puede expresar las realidades problemáticas de su entorno, pero su participación está limitada a aprobar las propuestas elaboradas con anterioridad por el equipo de la Comisión Política, práctica que deja muchas veces sin respuesta necesidades de reflexión y diálogo más locales o regionales.

Referencias.

- Alvarez, S. E., Dagnino, E., & Escobar, A. (2001). Política cultural y cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos. Bogotá: Taurus.
- Aragon, J. (2001). Tesis:Caracterización de la etapa reciente del movimiento en Colombia a la luz de los nuevos movimientos sociales: una mirada desde Redepaz y otras organizaciones. Simbología y virtualidad en el fin de Siglo. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Balaguera, M. (2004). Tesis:El no más desde la perspectiva teórica de los movimientos sociales Ciudad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Campos, Y., & Ortiz, I. (1998). La ciudad observada; Violencia, cultura y política. Bogotá: Observatorio de Cultura Urbana.
- Cepeda, Y. (2004). Tesis:Tierra es Patria, madre, casa, escuela, historia y sabiduría: un análisis comparativo sobre las reivindicaciones sociales y políticas del EZLN y el MTS en los noventa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- COMOSOC. (2006). Memorias Asamblea. Bogotá: Colegio Claretiano de Bosa.
- COMOSOC. (2007). Memoria comision politica.
- COMOSOC. (2007). Memorias Asamblea. Bogotá: Colegio el Rosario de Santo Domingo.
- COMOSOC. (2008). Memoria escuela de lideres.
- COMOSOC. (2008). Memoria taller . Bogotá.
- COMOSOC. (2008). Memorias Asamblea. Bogotá: Ciudad Bolivar.
- COMOSOC. (2010). Agenda politica de la cualicion.
- COMOSOC. (2010). Memoria encuentro de unidad popular.
- Diaz, C. (2006). Una resistencia civil en medio del fuego cruzado: la experiencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) en el corregimiento de La India en el Magdalena Medio Santandereano. Bogotá: Biblioteca General.
- Diaz, C. (2006). Una resistencia civil en medio del fuego cruzado: la experiencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) en el corregimiento de La India en el Magdalena Medio Santandereano. Bogotá: Biblioteca General.
- Duran, A. (2004). Análisis discursivo de la organización femenina popular en Barrancabermeja. Bogotá: Universidad Pedagógica.
- Escobar, A. (1999). El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la política contemporánea. Bogotá: CEREC.

- Fernandez, O. (2009). Coalición de Movimientos.
- Hernandez, C. (2006). Movimientos sociales: estudio de caso a través de la caracterización del movimiento social antitaurino Bogotano del 2005. Bogota: Biblioteca general-Universidad de los andes.
- Herrera Rivera, L. A. (2001). Movimiento de integración del macizo colombiano departamento del Cauca. En L. A. Herrera Rivera, Región, desarrollo y acción colectiva. Movimiento de integración del Macizo colombiano (pág. 206). Bogota: CINEP.
- Hobsbawm, E. J. (2001). Rebeldes primitivos. Barcelona: Ariel S.A.
- Houtart, F. (2008). Deslegitimar el capitalismo -Reconstruir la Esperanza. Bogota: Ruth casa Editorial.
- Insuasty Rodriguez, A. (2012). Sólo Sujetos históricos en Contextos reales, generarán transformación. Kavilando Revista Virtual, http://www.kavilando.org/site/index.php?option=com_content&view=article&id=1140:solo-sujetos-historicos-en-contextos-reales-generaran-transformacion-zemelman&catid=42:editorial&Itemid=84.
- Insuasty Rodriguez, A. (2010). Solos no podemos. Editorial. Revista Kavilando, 4-8.
- Insuasty Rodriguez, A. (2011). Soberanía popular en nuestros territorios. Kavilando, 4-6.
- Laraña, E. (1999). La Construcción De Los Movimientos Sociales. Madrid: Alianza Editorial.
- Lozano, R. (2004). Los nuevos movimientos sociales y la movilización de recursos en el intercambio humanitarios: el caso de ASFAMIPAZ. Bogotá: Universidad Pedagógica.
- Mejia Jimenez, M. R. (2003). Pensando el poder desde los movimientos sociales latinoamericanos. Construyendo otra globalización desde el sur y desde abajo. La educación para la paz desde la sociedad civil, una perspectiva latinoamericana, (págs. 43-62). Bogota.
- Meliccio, A. (1999). Teoría de la acción colectiva. En A. Meliccio, Acción colectiva, vida cotidiana y democracia (págs. 25-54). Mexico D.F.: Editorial del colegio de Mexico.
- Munera Ruiz, L. (1988). Rupturas y continuidades: poder y movimiento popular en Colombia. Bogota: Universidad Nacional de Colombia; CEREC.
- Naranjo Estrada, J. (1998). Educación popular en procesos de organización y desarrollo local el caso de suba entre 1980 - 1993. Maracaibo: Universidad de Zulia.
- Parra, M. A. (2005). Athenea Digital. Obtenido de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/220/220>.
- Peña, J. (2001). REDEPAZ visto como movimiento social. Bogota: Biblioteca General.

- Piñeiro, D. E. (2004). Tierra y territorio en la construcción de la identidad de la acción colectiva en la Cuenca del Plata. Obtenido de <http://www.fcs.edu.uy/archivos/pinieiro.pdf>.
- Prada, M. A., & Ruiz Silva, A. (2005). Lindaraja. Recuperado el Diciembre de 2012, de www.filosofiayliteratura.org/lindaraja/politica/subjetividad_politica.htm.
- Robayo, G. (1981). Tesis: El movimiento social por la paz como generador de sujetos sociales y políticos en Colombia: pasantía en la Asamblea Permanente de la sociedad civil por la paz. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Serna, F. (2009). la Coalición de Movimientos Sociales.
- Tarrow, S. G. (2004). El poder en Movimientos: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Editorial.
- Torres, A. (1997). Movimientos sociales y organización popular. Bogotá: Unisur.
- Torres Carrillo, A. (2002). Movimientos sociales, organizaciones populares y constitución de sujetos colectivos: reconstruyendo el vínculo social. Bogotá: Universidad Nacional facultad de ciencias sociales humanas y educativas.
- Torres, A. (2007). Identidad y política de la acción colectiva. Bogotá: Editorial Nomos.
- Touraine, A. (1997). ¿Podremos vivir juntos? Madrid: PPC Editorial.
- Uran, O. (2000). La ciudad en movimiento: movimientos sociales, democracia y cultura en Medellín y el área Metropolitana del Valle de Aburrá. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Vasco, L. (2002). Entre selva y páramo: viviendo y pensando la lucha india. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Velasco, M. (s.f.). Tesis: Movimiento popular los "inconformes" del Nariño 1980-1990: proyecto político regional. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Zemelman, H. (1992). Educación como construcción de sujetos sociales. La Piragua.
- Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. Obtenido de OSAL: Observatorio Social de América Latina: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>.
- Zibechi, R. (2006). La emancipación como producción de vínculos. Obtenido de Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2823.dir/5Zibechi.pdf>.

Notas

³MS de ahora en adelante.

⁴Freire, P. La pedagogía del Oprimido. 2005.

⁵Líder De la Comisión Interfranciscana de Justicia y Paz, Miembro del Movimiento de cristianos y cristianas por la Paz.

⁶COMOSOC (2010) Agenda Política de la Coalición.

⁷Bogotá junio 4 al 6 de 2010.

⁸La Tribuna de la Solidaridad Popular fue un escenario donde se presentaron nueve casos emblemáticos, que sintetizan graves problemáticas que cotidianamente afrontan las comunidades en sus territorios, los cuales evidencian la directa relación entre las dinámicas económicas y la vulneración de derechos contra las comunidades y sus organizaciones. El objetivo de la Tribuna, en términos de precisar maneras que permitan hacer real la solidaridad entre las comunidades y organizaciones sociales populares, se cumplió ampliamente, pues fue expuesto un amplio abanico de propuestas que enriquecerán el accionar de las organizaciones sociales articuladas al proceso de Coalición.

⁹Se entiende por Coalición – tal y como está descrito en el Capítulo III – una articulación de organizaciones y Movimientos Sociales desde la acción y para la acción en la cual cada uno de sus miembros mantiene su propia dinámica y la aporta para el desarrollo del conjunto y de los demás miembros. Supuestamente, no constituye una fusión ni un espacio propiamente orgánico sino que más bien funciona a la manera de un Movimiento Social, desde una articulación de iguales, horizontal, dialógica y consultiva.

¹⁰En el Capítulo IV se tratarán detalladamente las estrategias formativas y sus implicaciones en torno a estas categorías.

¹¹Se retoma este concepto porque en la revisión nos parece central y necesario.

¹²En este caso es la confluencia de la memoria histórica, de las prácticas reivindicativas, de los sueños y utopías de las organizaciones sociales que tienen escenarios comunes para sus luchas emancipadoras.

¹³ONIC, Organización Nacional de Indígenas de Colombia, hace parte de la Coalición de Movimientos Sociales.

¹⁴OFP, Organización Femenina Popular.

¹⁵Entrevista a Fabio serna, 2009. Participa en la secretaria técnica de la Coalición.

¹⁶Melucci, A. (1999, 25) Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México DF. El colegio de México.

¹⁷Zemelman, citado en Torres 2003, 159. Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá - Colciencias.

¹⁸ Houtart, F. (2008) *Deslegitimar el capitalismo –Reconstruir la Esperanza*. Bogotá. Ruth casa Editorial.

¹⁹ Mejía, J. (2003). *Pensando el poder desde los movimientos sociales latinoamericanos*. Construyendo otra globalización desde el sur y desde abajo. Bogotá. Dimensión Educativa.

²⁰ Ibid.

²¹ Memoria asamblea Bogotá, 2006.

²² Memorias Asamblea Agosto 19 a 21 de 2006. Colegio Claretiano de Bosa – Bogotá.

²³ Conferencia Héctor Moncayo 2008.

²⁴ Aquellos colectivos que son vistos como quienes no cuentan para las grandes decisiones, los del barrio, quienes participan en las acciones programadas.

²⁵ Conferencia Raúl Zibechi, noviembre 8 de 2007 – Bogotá.

²⁶ Diario de Campo, 2007.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid.

²⁹ Consigna del encuentro de unidad popular realizado en el mes de junio de 2010 en Bogotá .

³⁰ Houtart, F. (2008) *Deslegitimar el capitalismo –Reconstruir la Esperanza*. Bogotá. Ruth casa Editorial.

³¹ Conferencia Francois Houtart, 2008- Bogotá .

³² Ibid.

³³ Memoria Asamblea, 2006.

³⁴ Memoria taller, 2007.

³⁴ Torres 2003, 70 Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá, Colciencias.

³⁶ Conferencia Zibechi, noviembre 8, 2007 – Bogotá, invitado por la Coalición de Movimientos Sociales.

³⁷ Conferencia de Houtar , 2008 Bogotá.

³⁸ Entrevista a la coordinadora Martha Lesmes y a Avelino Arrieta de las CEB.

³⁹ Memorias Escuela Bogotá, febrero de 2008.



⁴⁰ Torres 2003, 208. Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá, Conciencias.

⁴¹ Poema invitación ante el dolor y la muerte. Autor Higinio Obispo, indígena. Tomado de asamblea del día 29 de sept de 2007.

⁴² Esta palabra es bastante usada entre los Movimientos; sin embargo, no contiene el significado de llenar vacantes que se le da en los diccionarios sino el de apropiarse – colonizar los otros sujetos y espacios.

⁴³ Diarios de Campo, Catalina Echeverri.